
ENFRENTAMIENTO NAVIDEÑO
Navidad en Snow Falls
CASSIDY BERG

# Enfrentamiento navideño

## *Navidad en Snow Falls*

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

# ❄ Capítulo 1 ❄

Snow Falls brilla con luces y adornos festivos, anunciando el acontecimiento anual más esperado de la ciudad: el concurso de decoración navideña. Las luces centelleantes de los carámbanos caen de los aleros, los renos iluminados se pasean por el césped y el aroma de las coronas de pino se mezcla con el aire fresco del invierno.

Un zumbido de excitación electriza la gélida atmósfera mientras los residentes se afanan por superarse unos a otros con deslumbrantes muestras de alegría navideña. Las escaleras resuenan, los martillos golpean y los vecinos intercambian comentarios sobre quién reinará este año.

En el corazón de la ciudad, las miradas se dirigen a dos casas adyacentes: la acogedora casita de un diseñador de interiores y el cuidado bungalow de un manitas. Las residencias de Emmalyn Davis y Jacob Mitchell se encuentran a escasos metros, separadas por una valla de piquetes y envueltas en una rivalidad que dura ya una década.

Emmalyn, abrigada con una chaqueta abullonada y un gorro de punto, arrastra una caja de adornos antiguos de cristal hasta el jardín de su casa. Examina su exposición a medio terminar con ojo crítico y reorganiza mentalmente una ristra de campanillas doradas.

En la puerta de al lado, Jacob prueba la función intermitente de un Papá Noel bailarín, con su alto cuerpo doblado mientras se agacha para inspeccionar la figura animatrónica. Asiente satisfecho y se endereza, captando la mirada de Emmalyn por encima de la valla.

"Veo que este año empiezas pronto", dice Jacob, con una sonrisa en la comisura de los labios. "¿Esperas adelantarte a la competencia?"

Emmalyn pone los ojos en blanco. "Por favor. Sólo estoy entrando en calor. Ya veremos quién ríe el último el día del juicio".

"Grandes palabras de alguien que ni siquiera pudo desenredar sus propias luces el año pasado", replica Jacob juguetonamente.

"¡Eso fue UNA vez!" Emmalyn resopla. "Me gustaría verte arreglar una flor de pascua con buen gusto sin que parezca un proyecto de manualidades de parvulario".

Sus bromas crepitan en el aire invernal, un ritmo familiar perfeccionado a lo largo de años de roces e intercambios. Pero bajo la superficie de sus bromas se esconde el crepitar de algo más: una chispa innegable que ninguno de los dos se atreve a reconocer... todavía.

Mientras Emmalyn y Jacob vuelven a sus respectivos proyectos, cada uno robándose miradas en secreto cuando el otro no está mirando, una cosa está clara: el concurso de decoración de este año promete ser diferente a todo lo que Snow Falls ha visto antes.

Emmalyn esboza meticulosamente los planos de un elaborado país de las maravillas invernal, sus manos vuelan sobre el papel cuadriculado mientras imagina un impresionante despliegue de

árboles escarchados, carámbanos brillantes y una magnífica fuente central. Lleva meses ideando cada detalle, decidida a demostrar su destreza como diseñadora y a dejar por fin en un lejano segundo plano los mediocres intentos de decoración de Jacob.

"Este año, no habrá ninguna duda sobre quién es el verdadero talento", murmura Emmalyn para sí misma, borrando una línea perdida de lápiz con un poco más de fuerza de la necesaria. "Jacob Mitchell no sabrá qué le golpeó".

Al otro lado de la valla, Jacob está en su garaje, rodeado de cajas con adornos cuidadosamente organizados. Hace inventario de sus suministros: cuerdas de luces parpadeantes, adornos de madera tallados a mano y un flamante proyector de última generación para un deslumbrante espectáculo de luces. Ha pasado incontables horas buscando en foros de Internet y en tutoriales de YouTube, decidido a mejorar su juego y humillar de una vez por todas el pretencioso engreimiento de Emmalyn.

"Se cree muy poderosa con su título de diseñadora", refunfuña Jacob, desenredando un cordón de luces con un poco más de agresividad de la necesaria. "Bueno, este año le enseñaré cómo es la verdadera creatividad".

Mientras los dos vecinos trabajan incansablemente en sus respectivos planes, sus pensamientos se desvían continuamente hacia los años de resentimiento latente y los malentendidos que han alimentado su feroz rivalidad.

Todo había empezado con una valla rota y un perro huido, un simple malentendido que rápidamente se había convertido en una disputa en toda regla. Se intercambiaron duras palabras, se trazaron líneas y, desde entonces, Emmalyn y Jacob se habían enzarzado en una amarga batalla en la que cada uno estaba decidido a demostrar su superioridad sobre el otro.

Pero bajo la superficie de su animadversión, un destello de algo más chispea: un respeto a regañadientes por el talento del otro y una curiosidad por la persona que se esconde tras la fachada. Por mucho que se resistan a admitirlo, Emmalyn y Jacob son más parecidos de lo que se atreven a reconocer, y su pasión y empuje compartidos son un reflejo el uno del otro.

A medida que se acerca el concurso y aumenta lo que está en juego, la tensión entre Emmalyn y Jacob llega a un punto de ebullición. Cada día que pasa, sus exhibiciones se vuelven más elaboradas, sus burlas más mordaces y la línea que separa la rivalidad de algo totalmente distinto empieza a difuminarse.

Lo que no saben es que la verdadera contienda no ha hecho más que empezar: una batalla no de luces y guirnaldas, sino de corazones y secretos enterrados durante mucho tiempo. En medio de su guerra por la supremacía de la decoración, Emmalyn y Jacob podrían encontrarse ante el mayor desafío de todos: enfrentarse a la verdad sobre lo que sienten el uno por el otro.

Mientras los martillos golpean y los pinceles resuenan, la larga rivalidad de este dúo no muestra signos de tregua temporal en estas fiestas. Emmalyn empuña una pistola de pegamento como si fuera un arma, pegando piñas y bayas a una enorme corona con el ceño fruncido. Jacob se balancea precariamente en una escalera, colgando luces a lo largo de su tejado con una feroz concentración que roza la obsesión.

Desde el otro lado de la calle, sus amigos Sophie y Liam comparten una sonrisa de complicidad, reconociendo que las chispas inconfundibles que saltan entre los vecinos enemistados son cualquier cosa menos hostiles por naturaleza. Llevan años observando este baile: las discusiones, los enfrentamientos, las miradas de deseo apenas disimuladas cuando el otro no está mirando.

"Son tan inconscientes", dice Sophie con un suspiro, moviendo la cabeza divertida. "Cualquiera con ojos puede ver que están locos el uno por el otro".

Liam asiente, con un brillo travieso en los ojos. "Quizá sea hora de darles un empujoncito en la dirección correcta".

"¿Qué tenías pensado?" pregunta Sophie, enarcando una ceja.

"Digamos que tengo un plan que hará del concurso de este año uno que nunca olvidarán", dice Liam con una sonrisa, frotándose las manos con anticipación.

Ajenos al plan de emparejamiento que se desarrolla a su alrededor, Emmalyn y Jacob se preparan para enfrentarse en un explosivo choque de egos y magia navideña. Se juegan sus reputaciones, cada uno jurando salir victorioso y aplastar los sueños de gloria decorativa del otro.

Mientras trabajan incansablemente para dar vida a sus visiones, Emmalyn y Jacob intercambian golpes y burlas al otro lado de la valla, sus palabras afiladas y mordaces pero teñidas de una corriente subyacente de algo más suave, más vulnerable.

"Parece que alguien está compensando la mediocre actuación del año pasado", dice Emmalyn, mirando con una sonrisa burlona la creciente colección de hinchables de Jacob.

"Lo dice la mujer que casi prende fuego a su propio porche con una máquina de humo defectuosa", replica Jacob, con un tono más burlón que cruel.

Caen en su ritmo familiar, el tira y afloja de sus bromas es una constante reconfortante en medio del caos de las fiestas. Pero a medida que se acerca el concurso y aumenta la presión, empiezan a aparecer las grietas en sus muros cuidadosamente construidos.

A altas horas de la noche, cuando el resto del pueblo duerme, Emmalyn y Jacob se sienten atraídos por sus ventanas, echando miradas furtivas al progreso del otro y preguntándose qué hay bajo la superficie de su amarga rivalidad.

En el resplandor de las luces parpadeantes y el silencio de la noche de invierno, cada uno de ellos siente el despertar de algo enterrado hace mucho tiempo, un anhelo de conexión y comprensión que amenaza con poner patas arriba todo lo que creían saber el uno del otro y de sí mismos.

Con el gran premio del concurso y el honor de iluminar el árbol del pueblo en juego, ni Emmalyn ni Jacob están dispuestos a dejar escapar fugaces oportunidades de alcanzar la gloria. Ambos han probado antes el dulce néctar de la victoria, y el amargo aguijón de la derrota no hace sino avivar su determinación de llegar a lo más alto este año.

Para Emmalyn, ganar el concurso significaría algo más que presumir: sería una validación de sus habilidades y su creatividad, una oportunidad de demostrarse a sí misma y a todos los demás que es la mejor en lo que hace. Ha puesto todo su corazón y su alma en sus diseños, y la idea de verlos cobrar vida en el escenario más grandioso de todos la llena de una emoción vertiginosa.

Jacob, por su parte, ve el concurso como una oportunidad de poner por fin a Emmalyn en su sitio, de demostrarle que es algo más que un simple manitas con un don para colgar luces. Ha pasado incontables horas retocando sus pantallas, perfeccionando cada detalle hasta que brillan con un resplandor que ni siquiera él puede evitar admirar.

Aunque ninguno de los dos se atrevería a decirlo en voz alta, hay una pícara emoción en el aire por volver a enfrentarse a su archienemigo en las hostilidades navideñas. Es un baile que han perfeccionado a lo largo de los años, un tira y afloja de ingenio y habilidad que los mantiene a ambos en vilo y secretamente deseando más.

Emmalyn siente un vuelco en el pecho cada vez que ve a Jacob al otro lado de la valla, con su mirada intensa y concentrada mientras trabaja en su última creación. Se dice a sí misma que es sólo la adrenalina de la competición, pero en el fondo sabe que hay algo más en la electricidad que chisporrotea entre ellos.

Jacob también echa miradas furtivas a Emmalyn cuando ella no está mirando, admirando cómo frunce el ceño en señal de concentración mientras arregla con cuidado una guirnalda o ajusta una ristra de luces. Siempre se ha sentido atraído por su pasión y su empuje, incluso cuando van dirigidos contra él, y la idea de enfrentarse a ella una vez más le produce un escalofrío.

Cuando las primeras luces empiezan a titilar y el pueblo de Snow Falls se prepara para un enfrentamiento épico, la tensión entre Emmalyn y Jacob alcanza su punto álgido. El aire prácticamente chisporrotea de expectación, una energía crepitante que amenaza con estallar en cualquier momento.

¿Será éste el año en que su rivalidad se convierta en algo más? ¿O seguirán dando vueltas alrededor de lo obvio, demasiado tercos y orgullosos para admitir lo que siempre han tenido delante de sus narices?

Sólo el tiempo lo dirá, pero una cosa es segura: estas fiestas prometen ser un acontecimiento sin precedentes, un choque de egos y emociones que podría convertir las brasas ardientes de su relación en una pasión abrasadora que ni la noche más fría del invierno podría apagar.

# ❄ Capítulo 2 ❄

Como una chispa a un montón de leña, el anuncio del alcalde Henry del comienzo oficial del concurso enciende la rivalidad de Emmalyn y Jacob hasta convertirla en un infierno. En el momento en que las palabras salen de los labios del alcalde, los dos vecinos se miran fijamente en la abarrotada plaza del pueblo, sus miradas arden con una mezcla de determinación y picardía.

Mientras los residentes se dispersan, entusiasmados por las festividades que se avecinan, Emmalyn y Jacob permanecen inmóviles en su sitio, midiéndose el uno al otro como dos pistoleros que se preparan para un duelo en pleno mediodía. El aire entre ellos está cargado de tensión, el peso de años de energía competitiva acumulada amenaza con desbordarse en cualquier momento.

Con los ojos entrecerrados, se escrutan mutuamente los patios, examinando meticulosamente cada elección decorativa y cada adorno cuidadosamente construido en busca de puntos vulnerables que explotar. La mirada de Emmalyn se detiene en la desordenada disposición de los renos luminosos de Jacob, con un brillo calculador en los ojos mientras los reorganiza mentalmente en una configuración más agradable. Jacob, por su parte, toma nota de la precaria colocación del trineo hinchable de Papá Noel de Emmalyn y ya está planeando cómo podría utilizarlo en su beneficio.

Cuando el sol se oculta en el horizonte y la ciudad se prepara para pasar la noche, Emmalyn sale de su casa como un ladrón nocturno, con una sonrisa pícara en la comisura de los labios. Con la gracia de un gato, se arrastra por el césped, sus pasos amortiguados por la nieve recién caída. Se detiene en el límite de la propiedad de Jacob, con el corazón martilleándole en el pecho mientras se toma un momento para saborear la emoción de la broma inminente.

Con dedos ágiles, Emmalyn se pone manos a la obra para colocar los renos luminosos de Jacob en posturas lascivas y sugerentes, y sus risitas se las lleva el viento gélido. Pone especial cuidado en colocar al reno principal en una posición especialmente comprometida, con su brillante nariz apuntando sugerentemente hacia el trasero de su vecino. Satisfecha con su trabajo, Emmalyn pasa a las coronas y las recoloca con destreza formando marañas desordenadas de vegetación y luces.

Cuando da un paso atrás para admirar su trabajo, un movimiento repentino le llama la atención. El corazón se le sube a la garganta y se da la vuelta, casi esperando encontrar a Jacob, que se cierne sobre ella con el ceño fruncido. Pero el patio está vacío, salvo por el suave parpadeo de las luces y el suave susurro del viento entre las ramas desnudas de los árboles. Con un suspiro de alivio, Emmalyn vuelve corriendo a la seguridad de su propiedad, con las mejillas sonrojadas por una mezcla de adrenalina y emoción vertiginosa.

Al otro lado de la valla, Jacob observa desde las sombras de la ventana de su salón, con los ojos entrecerrados en una combinación de ira y respeto a regañadientes. Había sospechado que Emmalyn intentaría algo sucio, pero no esperaba que lo hiciera tan rápido ni con tanta audacia. Mientras observa los daños causados a su cuidada decoración, una lenta sonrisa se dibuja en su rostro. Si lo que quiere es una guerra de bromas, la tendrá.

A la mañana siguiente, Jacob se levanta temprano, con la mente llena de ideas para el contraataque. Se pasa el día dando vueltas por el garaje, reuniendo suministros y afinando su plan. Cuando el sol empieza a ponerse y el vecindario se adormece en paz, se pone en marcha.

Con el sigilo de un avezado ladrón de gatos, Jacob se arrastra por el césped de Emmalyn, buscando con la mirada cualquier señal de movimiento en el interior de la casa. Cuando se da cuenta de que no hay moros en la costa, se dirige hacia el trineo hinchable de Papá Noel, con una sonrisa malévola dibujándose en su rostro al imaginarse la cara de Emmalyn cuando descubra su obra.

Con movimientos rápidos y eficientes, Jacob desenchufa el trineo de su fuente de energía y comienza a llevárselo, el plástico crujiendo suavemente mientras se arrastra por la hierba cubierta de nieve. Se detiene brevemente para dejar en su lugar una nota de rescate, un mensaje garabateado a toda prisa en el que exige la devolución de su dignidad decorativa a cambio de la devolución segura del trineo.

Mientras regresa a su propio patio, Jacob siente un estremecimiento de excitación ante la perspectiva de la guerra de bromas que se avecina. Sabe que Emmalyn no se quedará de brazos cruzados y ya se está preparando para su inevitable venganza.

De vuelta en su propia casa, Emmalyn se despierta y encuentra la nota de rescate ondeando en la brisa; un ceño fruncido tuerce sus delicadas facciones al leer las burlonas palabras de Jacob. Aplasta la nota en un puño y su mente ya está llena de ideas para su próximo movimiento.

Sin dudarlo, coge el teléfono y marca el número de su mejor amiga y confidente, Sophie. Si alguien puede ayudarla a idear un plan retorcido para poner a Jacob en su sitio, esa es Sophie.

"Hola, Soph", dice Emmalyn en cuanto su amiga descuelga, con la voz tensa por la frustración apenas contenida. "Necesito que me ayudes. Jacob ha declarado la guerra y necesito devolverle el golpe con fuerza".

Al otro lado de la línea, la voz de Sophie está teñida de una mezcla de diversión y exasperación. "Ya estamos otra vez", dice con un suspiro. "¿Qué ha hecho esta vez?"

Mientras Emmalyn le cuenta los detalles de la última broma de Jacob, Sophie se ríe por lo absurdo de la situación. "Vale, vale", dice, su mente ya zumbando con posibilidades. "Creo que tengo una idea. ¿Qué te parece la purpurina?"

Los labios de Emmalyn se curvan en una sonrisa malvada al escuchar el plan de Sophie, y su frustración anterior se desvanece ante la inminente travesura. "Sophie, eres un genio del mal", dice, con la voz rebosante de emoción. "Hagámoslo".

Cuando los dos amigos se ponen manos a la obra para reunir suministros y perfeccionar su estrategia, se prepara el escenario para una épica guerra de bromas navideñas que pasará a la historia de Snow Falls. Cada día que pasa, las bromas se vuelven más atrevidas y elaboradas, y los dos vecinos se enzarzan en una batalla de ingenio y creatividad que amenaza con consumir cada momento de sus vidas.

Pero incluso mientras intercambian puyas y bromas pesadas, Emmalyn y Jacob sienten un rencoroso respeto por el ingenio y la determinación del otro. Y en el fondo, bajo las capas de competitividad y orgullo obstinado, empieza a arraigar un destello de algo más cálido: una chispa de admiración y atracción que ninguno de los dos está dispuesto a reconocer, pero que crece con cada broma.

Sólo el tiempo dirá quién saldrá victorioso en esta batalla de travesuras navideñas. Pero una cosa es segura: los habitantes de Snow Falls se verán envueltos en un viaje salvaje cuando la rivalidad entre Emmalyn y Jacob alcance nuevas cotas de travesura y caos.

Del mismo modo, Jacob echa mano de su travieso hermano pequeño Liam, cuyo dominio de la cocina lo convierte en el arma perfecta para las represalias comestibles. Liam, el cómplice más entusiasta, se lanza a la tarea con entusiasmo y su mente ya está repleta de ideas sobre el brebaje perfecto para poner a Emmalyn en su lugar.

Juntos, los dos hermanos pasan horas encerrados en la cocina de Liam, rodeados de un torbellino de harina, azúcar y colorantes alimentarios. Los ojos de Liam brillan con un deleite perverso mientras bate y remueve, y sus creaciones se vuelven más elaboradas y audaces a cada minuto que pasa.

"Oh, ella no va a saber qué la golpeó", ríe Liam mientras da los toques finales a un lote de galletas de azúcar de aspecto engañosamente inocente, cada una aderezada con una dosis abrasadora de salsa picante. "Veremos lo satisfecha que se queda después de morder una de estas pequeñas bellezas".

Jacob sonríe ante el entusiasmo de su hermano, un sentimiento de calidez y camaradería florece en su pecho. Hacía años que no trabajaban juntos de esta manera, unidos por un objetivo común y disfrutando de la compañía del otro. Por un momento, el estrés y la frustración de la guerra de bromas se desvanecen, sustituidos por una sensación de pura diversión sin adulterar.

Pero el momento dura poco, ya que el sonido de un bastón de caramelo partiéndose por la mitad al otro lado del camino de entrada lo rompe. Jacob gira la cabeza justo a tiempo para captar la mirada amenazadora de Emmalyn, cuyos ojos se entrecierran hasta convertirse en rendijas al contemplar la petulancia de sus hombros y el pecho hinchado de un hombre que sabe que se ha metido en su piel.

Sin perder un segundo, Jacob le devuelve la mirada con un brillo diabólico, sus labios se curvan en una sonrisa que casi desafía a Emmalyn a ir a lo grande o irse a casa con su próximo intento de un mojo de vacaciones. Prácticamente puede ver los engranajes girando en su cabeza mientras calcula su próximo movimiento, con la mandíbula apretada con una determinación que le produce un escalofrío.

Y así continúa la guerra, con bombardeos de papel higiénico y trampas explosivas de purpurina entre sus patios en un vertiginoso despliegue de fervor festivo. Los habitantes de Snow Falls no pueden más que contemplar boquiabiertos cómo los dos vecinos suben la apuesta cada día que pasa, sus exhibiciones son cada vez más extravagantes y tratan de superarse mutuamente en todo momento.

Ni siquiera las familias de Emmalyn y Jacob son inmunes al caos, y su diversión inicial da paso a una sensación de desconcierto y preocupación a medida que las bromas alcanzan nuevas cotas de absurdidad. Sólo pueden sacudir la cabeza con incredulidad mientras ven a sus seres queridos participar en planes cada vez más elaborados, en los que su afán competitivo parece no tener límites.

Pero por debajo de las miradas agresivas y las emboscadas con bolas de nieve, entre Emmalyn y Jacob se enciende una chispa inconfundible, algo más profundo que la mera rivalidad. Está ahí, en la forma en que sus miradas se detienen un instante cuando se cruzan por la calle, en la forma en que sus bromas adquieren un tono coqueto que oculta la agudeza de sus palabras.

Ninguno de los dos está dispuesto a reconocerlo todavía, demasiado atrapados en la emoción del juego y en el obstinado orgullo que les impulsa a seguir adelante. Pero a medida que pasan los días y las bromas se vuelven cada vez más extravagantes, queda cada vez más claro que hay algo más en juego que la simple animadversión entre vecinos.

La guerra ha sido declarada oficialmente, el guante lanzado en un resplandor de oropel y luces parpadeantes. Que el bromista más festivo y salvaje se lleve el botín contra su archienemigo en esta épica batalla navideña, y que los habitantes de Snow Falls se preparen para el salvaje viaje que les espera.

En medio del caos y la confusión, dos corazones se unen lenta e inexorablemente, en una colisión provocada por la rivalidad que amenaza con separarlos. Sólo el tiempo dirá quién saldrá victorioso en esta batalla de ingenio y voluntad, pero una cosa es segura: el verdadero premio que está en juego es mucho mayor de lo que cualquier simple competición podría ofrecer.

# ❄ Capítulo 3 ❄

La risa impotente resuena en el vientre del alcalde Henry cuando llegan a sus oídos los informes de las hostilidades llenas de bromas de Emmalyn y Jacob en el ayuntamiento. El alegre anciano se echa hacia atrás en su silla, con los ojos arrugados de risa, mientras escucha las historias de las entradas bombardeadas con purpurina y las luces saboteadas, cada una más escandalosa que la anterior.

Durante años, Henry ha observado con una mezcla de diversión y exasperación cómo los dos vecinos se han intercambiado indirectas y bromas pesadas, siendo su rivalidad una fuente constante de cotilleos y especulaciones entre los residentes de Snow Falls. Pero bajo la superficie de su enemistad, siempre ha percibido una conexión más profunda, una chispa de algo especial que podría florecer en algo verdaderamente mágico si se le diera la oportunidad.

Y ahora, con las fiestas en plena efervescencia y el pueblo entusiasmado por el concurso anual de decoración, Henry ve la oportunidad de unir por fin a Emmalyn y Jacob. El patriarca del pueblo nunca ha perdido la esperanza de que estos antiguos rivales puedan recuperar la magia de la temporada si se les empuja en la dirección correcta, y él está decidido a ser quien les dé ese último y suave empujón.

Con un destello en los ojos más brillante que la nariz de Rudolph, Henry convoca apresuradamente un consejo de emergencia de aliados: una cábala impía de cómplices que han jurado guardar el secreto y que están unidos en su misión de unir por fin a dos corazones obstinados. Sophie y Liam son los primeros en llegar, con sus caras llenas de picardía mientras toman asiento en la mesa redonda del alcalde.

"Creo que todos sabemos por qué estamos aquí", empieza Henry, con voz baja y conspiradora. "Emmalyn y Jacob llevan demasiado tiempo danzando el uno alrededor del otro, y ya es hora de que tomemos cartas en el asunto".

Sophie y Liam intercambian una mirada cómplice, sus labios se mueven con sonrisas apenas contenidas. Llevaban años esperando este momento, observando con creciente impaciencia cómo sus seres queridos se negaban obstinadamente a reconocer la evidente química que existía entre ellos.

"¿Qué tenía en mente, señor?". pregunta Liam, inclinándose hacia delante en su asiento con un brillo ansioso en los ojos.

La sonrisa de Henry en respuesta es nada menos que diabólica cuando revela su plan maestro para forzar las manos de Emmalyn y Jacob de una vez por todas. "Vamos a cambiar las reglas del juego", declara, su voz resuena con una nueva autoridad. "A partir de este momento, cada concursante en el concurso de decoración tendrá que formar pareja con otro para una exhibición colaborativa".

Los ojos de Sophie se abren de par en par al darse cuenta del plan del alcalde. "Y déjame adivinar", dice, con la voz temblorosa por la emoción apenas contenida. "Vas a asegurarte de que

Emmalyn y Jacob acaben siendo socios".

El guiño de Henry como respuesta es toda la confirmación que necesita, y pronto, los tres conspiradores están acurrucados juntos, con las cabezas gachas mientras discuten los detalles de su complot. Tendrán que tener cuidado, por supuesto: Emmalyn y Jacob son demasiado listos para caer en algo demasiado obvio. Pero con un poco de delicadeza y mucha suerte, podrían conseguir lo imposible.

Sin embargo, antes de poner en marcha su plan, Henry sabe que tiene que traer refuerzos. Con el corazón encogido, coge el teléfono y marca los números de los padres de Emmalyn y Jacob, preparándose para las inevitables protestas y objeciones.

Pero, para su sorpresa, los padres están más que dispuestos a seguirles la corriente, ya que su propia frustración por las interminables discusiones de sus hijos hace tiempo que ha llegado a un punto de ebullición. "Ya era hora de que alguien hiciera algo con esos dos", declara la madre de Jacob, con voz exasperada a través de la línea telefónica. "Dinos qué necesitas que hagamos".

Con su equipo de cómplices reunido y su plan firmemente establecido, Henry no pierde tiempo en hacer su anuncio bomba. De pie ante los residentes de Snow Falls, su voz retumba con alegría apenas contenida, declara que el concurso de decoración de este año contará con un giro - uno que requerirá que cada participante se empareje con otro para una exhibición colaborativa.

La reacción es inmediata y explosiva, con jadeos y fruncimientos de ceño de espanto que surgen de la multitud a medida que se asimilan las implicaciones de las palabras del alcalde. Pero nadie se queda más atónito que Emmalyn y Jacob, cuyos rostros se desencajan de asombro al darse cuenta del alcance de la trampa que les han tendido.

Por un momento, sólo pueden mirarse el uno al otro con mudo horror, sus mentes se tambalean al darse cuenta de que sus sueños de dominio absoluto sobre su némesis se han hecho añicos en un instante. Pero cuando el shock inicial empieza a desaparecer, una nueva emoción ocupa su lugar: un resentimiento latente que amenaza con convertirse en un motín en toda regla.

"No puedes hablar en serio", sisea Emmalyn, sus ojos brillan con furia apenas contenida mientras rodea al alcalde. "De ninguna manera voy a trabajar con él".

Jacob, por su parte, no parece menos amotinado, con la mandíbula tan apretada que es un milagro que no se le rompan los dientes del esfuerzo. "Esto es ridículo", gruñe, su voz baja y peligrosa. "No lo haré".

Pero Henry no se deja convencer, sus ojos brillan con una picardía que contradice la severidad de su expresión. "Me temo que no tienes elección", dice, con una firmeza en la voz que no admite discusión. "Las reglas son las reglas, y si queréis participar en el concurso de este año, tendréis que encontrar la manera de trabajar juntos".

Y con eso, las líneas de batalla se dibujan, el guante se lanza en un resplandor de oropel y luces centelleantes. ¿Podrán Emmalyn y Jacob dejar de lado sus diferencias y trabajar juntos por un bien mayor? ¿O su obstinado orgullo y su antigua rivalidad los separarán de una vez por todas?

Sólo el tiempo lo dirá, pero una cosa es segura. La temporada navideña de este año se perfila como la más explosiva que Snow Falls haya visto jamás, y los residentes de la pequeña y soñolienta ciudad están listos para el viaje de sus vidas.

A través del velo de sus cortinas, Emmalyn hierve, su mente ya bulle con planes y tramas para rechazar todas y cada una de las propuestas de una tregua impía con Jacob. Recorre el salón con los puños cerrados mientras murmura en voz baja una letanía de maldiciones e invectivas que harían sonrojar hasta al marinero más curtido.

La mera idea de colaborar con su archienemigo es suficiente para erizarle la piel, y que le den si va a dejar que un alcalde entrometido la obligue. No, si Jacob quiere trabajar con ella, tendrá que ganárselo, y ella se asegurará de que tenga que luchar con uñas y dientes por cada palmo de terreno.

Al otro lado de la calle, Jacob no se muestra menos desafiante, con sus herramientas eléctricas encendidas a toda potencia mientras se pone a trabajar en su última creación. Siempre ha sido un hombre de acción y no va a permitir que los trámites burocráticos se interpongan en su visión. Si Emmalyn cree que va a obligarle a someterse, se está equivocando.

Pero incluso mientras trabaja, Jacob no puede evitar la persistente sensación de que está cayendo en una trampa. Ha visto la forma en que Sophie y Liam han estado cuchicheando juntos, sus cabezas agachadas en reuniones conspirativas que sólo pueden significar problemas. Y ahora, con el último decreto del alcalde, no puede evitar preguntarse si les está haciendo el juego.

No sabe hasta qué punto tiene razón. Mientras él y Emmalyn se atrincheran, decididos a resistirse a las fuerzas que conspiran para unirlos, Sophie y Liam trabajan duro entre bastidores, con maquinaciones cada vez más elaboradas y audaces.

Siempre han sido un equipo formidable, su ingenio rápido y sus lenguas de plata los convierten en una fuerza a tener en cuenta en cualquier círculo social. Pero ahora, con el destino de la felicidad de sus seres queridos en juego, están haciendo todo lo posible, presionando y maniobrando en secreto para asegurarse de que Emmalyn y Jacob no tengan más remedio que trabajar juntos.

Es una danza delicada, que requiere delicadeza y subterfugios a partes iguales. Pero Sophie y Liam están decididos y no se detendrán ante nada para llevar su plan hasta su inevitable conclusión.

Ni siquiera el alcalde Henry es inmune a sus encantos, y su determinación flaquea ante su implacable ataque. "No sé qué pensar de esto", murmura, con el ceño fruncido por la preocupación mientras observa cómo la última guerra de bromas de Emmalyn y Jacob alcanza nuevas cotas de absurdidad. "Tal vez deberíamos dejarlos en paz".

Pero Sophie y Liam no tienen nada que hacer, sus ojos brillan con una determinación que roza lo maníaco. "Con el debido respeto, señor", dice Sophie, su voz baja y urgente, "si no hacemos algo pronto, esos dos van a terminar destruyéndose el uno al otro y llevándose a toda la ciudad con ellos".

Y así, el alcalde cede, sus hombros caen con un suspiro de resignación mientras firma la última pieza del rompecabezas, un decreto que consolidará la asociación de Emmalyn y Jacob de una vez por todas.

Se trata de un movimiento que sin duda conmocionará a la pequeña y tranquila ciudad de Snow Falls y que seguramente se enfrentará a una feroz resistencia por parte de los dos rivales. Pero para el alcalde Henry y su alegre banda de intrigantes, es un riesgo que están dispuestos a correr, por amor y por el espíritu navideño que parece haber desaparecido de su querida comunidad.

Porque saben que bajo la superficie de la enemistad entre Emmalyn y Jacob se esconde una conexión más profunda, algo especial que podría convertirse en un amor eterno si se les diera la oportunidad. Y aunque el inminente choque de egos podría estallar en un apocalipsis navideño, están dispuestos a hacer algo nuclear si eso es lo que hace falta para romper el ciclo de terquedad y orgullo que los ha mantenido estancados durante demasiado tiempo.

Es un riesgo, sin duda, pero uno que están dispuestos a correr por el bien de todo lo que es bueno y verdadero en este mundo. Y mientras observan con la respiración contenida, esperando la inevitable explosión que sin duda se producirá, sólo pueden esperar que su golpe maestro sea suficiente para unir por fin dos corazones obstinados.

Emmalyn y Jacob pueden pensar que tienen la sartén por el mango, sus defensas cerradas y cargadas contra cualquier intento de romper sus muros. Pero no saben que las fuerzas del amor y la amistad ya están actuando, conspirando para unirlos de una forma que nunca hubieran imaginado.

Y cuando por fin se asiente el polvo y se haya quitado el último brillo y oropel, puede que descubran que el mayor regalo de todos estaba justo delante de ellos todo el tiempo, esperando a ser desenvuelto, si tan sólo tuvieran el valor de extender la mano y cogerlo.

# ❄ Capítulo 4 ❄

"¡No puede hablar en serio!" grita Emmalyn, con un tono de voz que amenaza con hacer añicos un cristal, mientras contempla boquiabierta la pícara sonrisa del alcalde Henry. Los ojos del anciano centellean con un regocijo apenas contenido, y su expresión anuncia su muerte decorativa en términos inequívocos.

Siente que el corazón le late con fuerza en el pecho, un frenético tamborileo de temor e incredulidad, a medida que asimila todas las implicaciones de las palabras del alcalde. ¿Trabajar con Jacob? ¿En una muestra de colaboración? La sola idea le revuelve el estómago y tiene que luchar contra el impulso de dar media vuelta y huir en ese mismo instante.

A su lado, a Jacob no le va mejor, sus manos se cierran en puños indignados mientras lucha por contener su propio arrebato. El alcalde se limita a negar con la cabeza, sin dejar de sonreír, una letanía de protestas y objeciones que caen en saco roto.

"Me temo que la decisión es definitiva", dice, y su voz resuena con una firmeza que no admite discusión. "Vosotros dos sois los únicos concursantes que aún no se han emparejado, y las reglas son claras: o trabajáis juntos o quedáis descalificados".

Las palabras flotan en el aire como una sentencia de muerte, un golpe demoledor a sus sueños de dominar las vacaciones. Por un momento, Emmalyn y Jacob sólo pueden mirarse el uno al otro con mudo horror, sus rostros reflejan la misma mezcla de incredulidad y pavor.

Pero cuando la conmoción inicial empieza a desaparecer, una nueva emoción ocupa su lugar: un resentimiento latente que amenaza con convertirse en un motín en toda regla. Han trabajado demasiado y han llegado demasiado lejos como para permitir que un alcalde entrometido desbarate sus planes. Y si trabajar juntos es la única manera de seguir en el juego, que así sea, pero que les den si se lo van a poner fácil el uno al otro.

Emmalyn y Jacob respiran hondo para prepararse para la guerra y, a regañadientes, acuerdan reunirse en el bungalow de Jacob para empezar a planificar la boda. El corto paseo a través de la calle parece una marcha de la muerte, cada paso les acerca más al inevitable choque de voluntades que sin duda se producirá.

Cuando entran, el aire está cargado de tensión y el silencio sólo se rompe por el tictac del reloj de la chimenea. Por un momento, se quedan de pie, mirándose con recelo desde el otro lado de la habitación, como dos pistoleros que se preparan para un enfrentamiento.

Pero a medida que pasan los segundos, la absurda situación empieza a calar hondo y, a pesar de ellos mismos, pueden sentir cómo las comisuras de sus bocas se tuercen con el más mínimo atisbo de sonrisa. Aquí están, dos adultos, reducidos a jugar limpio por el bien de un concurso de decoración navideña. Es casi suficiente para hacerles reír... casi.

"Así que", dice Jacob por fin, rompiendo el silencio con un ronco carraspeo. "Supongo que probablemente deberíamos empezar con una lluvia de ideas".

Emmalyn asiente, su expresión sigue siendo cautelosa pero ya no tan hostil. "Supongo que sí", acepta, con la voz tensa por la frustración apenas contenida. "Pero dejemos una cosa clara: no voy a dejar que me avasalles con tus planes a medias. Si vamos a hacer esto, lo haremos a mi manera".

Los ojos de Jacob brillan con una pizca de desafío y su mandíbula se aprieta con una obstinación que Emmalyn conoce demasiado bien. "¿Y qué te hace pensar que tu camino es el correcto?", replica con voz grave y peligrosamente uniforme.

Por un momento, Emmalyn siente la tentación de responder con una réplica mordaz, de ponerlo en su sitio recordándole mordazmente quién es el verdadero talento de esta pareja. Pero algo la detiene: un destello de incertidumbre que la hace detenerse, una persistente sensación de que Jacob podría ser más de lo que parece.

"Mira", dice por fin, su voz se suaviza un poco. "Sé que no estamos de acuerdo en muchas cosas. Pero si queremos tener alguna posibilidad de sacar esto adelante, tendremos que encontrar la manera de trabajar juntos. Así que ¿por qué no empezamos por exponer nuestras ideas, y ver si podemos encontrar un terreno común?"

Jacob la mira durante un largo instante, con expresión indescifrable. Pero luego, lentamente, asiente con la cabeza, con un atisbo de sonrisa en la comisura de los labios. "De acuerdo", dice, con voz ronca pero no desagradable. "Veamos lo que tienes".

Y así, se ponen manos a la obra, con la cabeza agachada sobre una pila de notas y bocetos, mientras empiezan a perfilar su visión de la exposición colaborativa perfecta. No es fácil, y hay muchos momentos en los que parece que están a punto de llegar a las manos. Pero de alguna manera, contra todo pronóstico, encuentran la forma de hacer que funcione, una tregua provisional que nace de la necesidad pero que podría convertirse en algo más.

En medio del caos y el conflicto, una chispa de algo nuevo empieza a cobrar vida: un atisbo de comprensión, un indicio de una conexión que ninguno de los dos sabe qué hacer. Mientras trabajan codo con codo, sus manos rozándose al coger el mismo bolígrafo, sus ojos encontrándose en un momento de triunfo compartido, se preguntan si tal vez, sólo tal vez, podría haber algo más en esta asociación de lo que parece.

Las discusiones estallan en cuestión de segundos por cada detalle de la dirección creativa, el aire crepita de tensión cuando Emmalyn y Jacob se pelean por todo, desde las paletas de colores hasta los temas y la mejor manera de maximizar el impacto visual sin perder sus estilos individuales.

A Emmalyn casi se le salen los ojos de las órbitas cuando Jacob sugiere una exposición temática de leñadores, con elfos vestidos de franela y un hacha hinchable gigante. "Por supuesto que no", le responde con voz despectiva. "No vamos a convertir nuestra exposición en un campamento de leñadores de mal gusto".

Jacob, por su parte, no parece menos horrorizado cuando Emmalyn revela su visión de una elegante y romántica escena de *Alicia en el País de las Maravillas*, completa con altísimos topiarios de tazas de té y caprichosos naipes de gran tamaño. "¿Estás de broma?", se burla, con el

ceño fruncido por la incredulidad. "No vamos a crear una especie de fiesta del té con volantes para un grupo de animales de peluche".

Una y otra vez, sus voces suben de tono y volumen mientras cada una se aferra a su posición, decidida a mantenerse firme. Está claro desde el principio que esta asociación no va a ser nada fácil, ya que cada uno de ellos aporta sus propias opiniones firmes y su obstinación.

A medida que estudian detenidamente los materiales que ya han adquirido, sus verdaderos colores empiezan a brillar con más claridad. Emmalyn es una planificadora meticulosa, con bocetos detallados y listas de suministros cuidadosamente seleccionadas que no dejan lugar a errores. Jacob, en cambio, es más de los que se dejan llevar, prefiere dejar que su creatividad fluya en el momento y ver adónde le lleva.

A primera vista, parece una pareja imposible: dos polos opuestos con diferencias aparentemente irreconciliables. Pero a medida que trabajan codo con codo, empiezan a surgir pequeñas grietas en su antes impenetrable armadura, pequeños destellos de las personas que se esconden bajo sus espinosos exteriores.

Jacob se siente inesperadamente cautivado por la forma en que Emmalyn tararea en voz baja mientras esboza los planos del diseño, con el rostro contraído por la concentración mientras se sumerge en el trabajo. Hay una musicalidad en sus movimientos, una gracia y una fluidez que él nunca había notado antes, y siente un parpadeo de algo cálido y desconocido en el pecho mientras la observa.

Emmalyn también empieza a ver a Jacob bajo una nueva luz a medida que trabajan juntos. A pesar de su rudeza y bravuconería, bajo la superficie se esconde una inteligencia aguda y un sentido del humor perverso, un ingenio rápido y una mente aguda que ella no puede dejar de apreciar. Y cuando él se toma un momento para escuchar de verdad sus ideas, con la cabeza inclinada hacia un lado mientras considera sus sugerencias con el ceño fruncido, ella siente una oleada de algo que casi podría ser respeto.

No es mucho, estos pequeños momentos de conexión y entendimiento. Pero es un comienzo, una grieta en los cimientos de su larga enemistad que podría ser suficiente para dejar entrar un poco de luz.

Por supuesto, no todo va sobre ruedas. Sigue habiendo muchas discusiones y desacuerdos, momentos en los que parece que han vuelto al punto de partida, enfrentados y a punto de darlo todo por perdido. Pero, de algún modo, incluso en medio del caos y el conflicto, encuentran la forma de seguir adelante, de seguir derribando los muros que los han mantenido separados durante tanto tiempo.

Mientras trabajan juntos, sus manos se mueven en tándem mientras tienden luces y guirnaldas, sus mentes se encuentran en un momento de perfecta sincronía cuando dan con el compromiso perfecto para su exposición, no pueden evitar sentir esperanza.

En medio de todas las discusiones y las posturas, las críticas y los comentarios mordaces, algo nuevo está empezando a echar raíces: una conexión frágil y tentativa que nace de un propósito compartido y del respeto mutuo. Cuando dan un paso atrás para contemplar su obra, sus miradas

se cruzan en un momento de triunfo compartido, y se preguntan si esta colaboración podría ser mucho más de lo que ninguno de los dos hubiera imaginado jamás.

A medida que pasan las horas y aumenta la presión, Jacob se encuentra recurriendo a una táctica inesperada para mantener la paz: improvisadas pausas para tomar cacao caliente, con un rico y aterciopelado chocolate que resulta ser una inesperada debilidad para la golosa Emmalyn.

Al principio se resiste, frunce el ceño en señal de desconfianza cuando él le pone delante una taza humeante, cuyo aroma le hace cosquillas en la nariz. Pero cuando bebe un tímido sorbo, sus ojos se cierran de felicidad y un pequeño gemido de placer se escapa de sus labios antes de que pueda contenerse.

Jacob tiene que reprimir una sonrisa al verla, y algo cálido y desconocido se agita en su pecho mientras la observa saborear el manjar. Es algo insignificante, este momento de indulgencia compartida, pero de algún modo parece significativo.

Mientras saborean su cacao y pican galletas, su conversación empieza a cambiar, alejándose del proyecto que tienen entre manos y acercándose a temas más personales. Emmalyn empieza a compartir anécdotas de su infancia, de las horas que pasaba ayudando a su abuela a decorar la casa para las fiestas, de la alegría y el asombro que sentía al ver cómo la casa se transformaba en un brillante país de las maravillas.

Jacob también se abre de un modo que nunca creyó posible, compartiendo recuerdos de las tradiciones navideñas de su propia familia, de la risa y el amor que llenaban su hogar incluso en los tiempos más oscuros. Mientras escuchan las historias del otro, sus miradas se cruzan en momentos de inesperada conexión y comprensión.

No es mucho, estos pequeños vistazos a la vida del otro. Pero es un comienzo, una grieta en la armadura de sus percepciones mutuas, endurecidas durante mucho tiempo. Mientras trabajan codo con codo, rozándose las manos al colgar adornos y ensartar guirnaldas, empiezan a verse bajo una nueva luz.

A Emmalyn le sorprende el cuidado y la precisión con que Jacob maneja las delicadas bolas de cristal, sus manos ásperas y callosas se mueven con una delicadeza que ella nunca habría esperado. Y cuando él suelta un chiste que la hace reír a carcajadas, el sonido los sobresalta a ambos con su brusquedad, ella siente una oleada de afecto inesperado.

También Jacob se siente cada vez más intrigado por la mujer que creía conocer tan bien. Siempre había visto a Emmalyn como una obsesa del control, una perfeccionista que no soportaba tener un solo pelo fuera de su sitio. Pero al verla trabajar, con el rostro iluminado por una pasión y una creatividad que nunca antes había percibido, siente un sentimiento de admiración.

Por supuesto, no todo va sobre ruedas. Todavía hay muchos momentos en los que chocan, en los que afloran viejas rencillas y resentimientos. Pero, de algún modo, incluso en medio del caos y el conflicto, encuentran la manera de seguir adelante, de seguir derribando los muros que los han mantenido separados durante tanto tiempo.

Y cuando llega el momento de la verdad, cuando ambos están a punto de tirar la toalla y darse

por vencidos, encuentran la manera de negociar una tregua, de salvar sus posibilidades de ganar el gran premio y el derecho a presumir que conlleva.

Su tímida asociación no es fácil. Pero a medida que sus esfuerzos combinados van tomando forma, cuando dan un paso atrás para contemplar los frutos de su trabajo, sienten un destello de orgullo.

En medio de las discusiones y las posturas, de los insultos y las críticas, algo nuevo está empezando a surgir: un atisbo de auténtico trabajo en equipo, un indicio de la magia que puede surgir cuando dos personas dejan a un lado sus diferencias y trabajan por un objetivo común.

Cuando están uno al lado del otro y sus miradas se cruzan en un momento de triunfo compartido, se preguntan si esta enemistad no será tan irreconciliable como pensaban.

Al final, no se trata de ganar o perder, de salir victorioso o aplastar al rival. Se trata de algo más profundo, un vínculo forjado en el fuego de la adversidad y templado por el calor de una comprensión inesperada.

Y mientras contemplan su resplandeciente creación, las luces centelleantes y las guirnaldas brillantes como testimonio de sus esfuerzos combinados, no pueden evitar sentir esperanza: esperanza en un futuro que es más brillante de lo que ninguno de los dos podría haber imaginado jamás, esperanza en una asociación que podría tener el poder de cambiarlo todo.

# ❄ Capítulo 5 ❄

Tras el pistoletazo de salida, las horas se convierten en noches interminables para Emmalyn y Jacob, que se afanan en su obra maestra conjunta. El ruido de las herramientas y el zumbido de la maquinaria llenan el aire mientras trabajan incansablemente para hacer realidad su visión.

A pesar de lo tarde que es, su fervor arde ferozmente, una energía crepitante que parece electrizar el aire que les rodea. Se mueven en una curiosa danza, sus cuerpos se entrelazan y esquivan mientras trabajan, sus manos se rozan en fugaces momentos de contacto accidental que hacen saltar chispas en más de un sentido.

Pero incluso cuando empiezan a compenetrarse, su nueva camaradería se ve interrumpida por explosivas explosiones de obstinación egoísta, sus viejos hábitos y resentimientos asoman la cabeza en los momentos más inoportunos. Un comentario sarcástico por aquí, un giro de ojos por allá y, de repente, vuelven al punto de partida, con su frágil tregua hecha añicos por la fuerza de su propia obstinación.

Todo llega a un punto crítico en un momento en que la frustración se desborda y los ánimos se caldean. Emmalyn, con la paciencia agotada por una cadena de luces especialmente irritante, se sube temerariamente a una escalera para realizar "mejoras" no autorizadas en la meticulosamente cableada superestructura de Jacob.

Jacob, al verla tambalearse precariamente en el último peldaño, con el corazón en un puño al imaginársela cayendo al suelo, ladra para advertirle. "Emmalyn, ¿qué demonios estás haciendo? Bájate de ahí antes de que te hagas daño".

Pero Emmalyn, con el orgullo herido por su tono, se limita a mirarlo con la mandíbula rígida. "Sé lo que estoy haciendo", le dice, con los dedos jugueteando con los cables mientras intenta desenredarlos. "Dame un minuto y tendré esto resuelto".

Pero antes de que pueda cumplir su promesa, ocurre un desastre. Se produce un destello cegador, un *estruendo* ensordecedor que parece sacudir los cimientos mismos de la tierra y, de repente, toda la manzana queda sumida en una oscuridad tenebrosa.

Por un momento, no hay más que silencio, la repentina ausencia de luz y sonido es casi espeluznante en su totalidad. Y entonces, cuando la realidad de lo que acaba de ocurrir empieza a calar, un coro de gemidos y maldiciones llena el aire.

"¿Qué demonios ha sido eso?" Jacob exige, su voz tensa con una mezcla de ira y preocupación. "Emmalyn, ¿estás bien?"

Pero Emmalyn, con el orgullo aún herido, sólo puede balbucear una respuesta temblorosa. "No... no lo sé", admite, con voz pequeña e insegura en la oscuridad. "Creo que se me ha fundido un fusible".

Las palabras flotan en el aire como una sentencia de muerte, amenazando su ya frágil relación.

Por un momento, parece que todo su duro trabajo, todo su tímido progreso, podría deshacerse por un simple error por descuido.

Pero incluso cuando el peso de su fracaso amenaza con aplastarlos, ocurre algo inesperado. En la oscuridad, la mano de Jacob encuentra la de Emmalyn y sus dedos la rodean en un gesto de consuelo y solidaridad.

"Está bien", dice suavemente, su voz apenas es más que un susurro en la quietud de la noche. "Lo resolveremos juntos".

Algo cambia entre ellos: un destello de comprensión, un atisbo de algo sospechosamente parecido a la confianza. En medio del caos, la confusión, el miedo y la frustración, han encontrado un momento de conexión, un pequeño oasis de calma en la tormenta de su tumultuosa relación.

No es mucho, este fugaz momento de ternura. Pero es un comienzo, una base sobre la que podrían empezar a construir algo más fuerte, algo más duradero que la frágil tregua que les ha traído hasta aquí.

Emmalyn se queda paralizada, con los ojos entrecerrados mientras una oleada de terror la invade y las ramificaciones de su error rebotan en su mente presa del pánico. En un instante, todos los progresos que han hecho, todas las horas que han dedicado a este proyecto, parecen pender de un hilo, al borde de la destrucción.

Siente que el corazón le late con fuerza en el pecho, un latido nauseabundo que parece resonar en la inquietante quietud de la noche. Su mente se llena de visiones de su obra maestra en ruinas, de todo su duro trabajo reducido a nada más que un montón enmarañado de cables y bombillas rotas.

Pero antes de que el pánico pueda consumirla por completo, una sombra familiar emerge de la oscuridad: la silueta de Jacob atraviesa la bruma mientras se acerca corriendo con una linterna de emergencia de gran potencia en la mano. El haz de luz atraviesa la oscuridad como un faro de esperanza, iluminando la expresión de dolor en el rostro de Emmalyn, que se aferra a la escalera con los nudillos blancos por la tensión.

"¿Estás herida?" Jacob exige, su voz áspera con preocupación mientras se levanta para ayudarla a bajar. "¿En qué estabas pensando, subiendo así?"

Emmalyn sólo puede negar con la cabeza, con la garganta demasiado apretada por la emoción para hablar. Se deja guiar escaleras abajo, con las piernas temblorosas mientras intenta recuperar la compostura.

"Lo siento", dice al fin, con voz apenas más que un susurro. "Pensé que podía arreglarlo, pero sólo empeoré las cosas".

Jacob suspira, con una mezcla de frustración y comprensión. "No es culpa tuya", dice bruscamente, con la mano apoyada en el brazo de ella en un gesto tranquilizador. "Son cosas que pasan. Lo importante es que estés bien".

Emmalyn asiente, parpadeando para contener las lágrimas que amenazan con derramarse por sus mejillas. No está acostumbrada a esta faceta de Jacob, a esta dulzura y preocupación que parecen tan opuestas a la apariencia ruda que suele mostrar al mundo. Es inquietante, pero no del todo desagradable, y se siente inclinada hacia su tacto casi inconscientemente.

Juntos examinan los daños y el haz de luz de la linterna revela el alcance de la destrucción. La pantalla, antaño reluciente, es ahora una maraña de cables retorcidos y bombillas destrozadas, el cuadro cuidadosamente dispuesto se ha reducido a un caótico revoltijo de piezas rotas.

Por un momento, la desesperación amenaza con abrumarlos a ambos, el peso de su fracaso presionando como una carga física. Pero mientras permanecen en la oscuridad, con la mano de Jacob aún apoyada en el brazo de Emmalyn, algo vuelve a cambiar entre ellos.

"Podemos arreglarlo", dice Jacob en voz baja, con una determinación silenciosa que hace que a Emmalyn le recorra un escalofrío por la espalda. "No será fácil, pero podemos hacerlo. Juntos".

Emmalyn levanta la vista hacia él, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y la esperanza. "¿De verdad lo crees?", pregunta con la voz ligeramente temblorosa.

Jacob asiente, con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. "Lo sé", dice con firmeza. "Hemos llegado hasta aquí, ¿no? No podemos rendirnos ahora".

Y en ese momento, algo chispea entre ellos: un destello de comprensión, un atisbo de algo que casi podría ser confianza. Porque en medio del caos y la confusión, del miedo y la frustración, han encontrado un momento de conexión, un pequeño oasis de calma en la tormenta de su tumultuosa relación.

No es mucho, este fugaz momento de ternura. Pero es un comienzo, una base sobre la que podrían empezar a construir algo más fuerte, algo más duradero que la frágil tregua que les ha traído hasta aquí.

Cuando se ponen manos a la obra, sus manos se mueven al unísono y comienzan a recoger los pedazos de su destrozada creación, sienten un destello de entusiasmo por el reto que tienen por delante y por la alianza que podría ayudarles a salir adelante.

Al final, no se trata del concurso, del premio o incluso del derecho a presumir que conlleva la victoria. Se trata de algo más profundo, una conexión nacida de la lucha compartida y el respeto mutuo, un vínculo forjado en el fuego de la adversidad y templado por el calor de una comprensión inesperada.

Jacob entra en acción, con el ceño fruncido por la determinación al evaluar la situación. "¡Bueno, no te quedes ahí parada, mujer!" gruñe, cualquier rastro de diversión enmascarando su crepitante proteccionismo sobre su proyecto que todo lo consume. "Pásame esos alicates y mantén la luz fija".

Emmalyn se apresura a obedecer, su corazón se acelera al ver a Jacob escalar hábilmente la desvencijada escalera, sus movimientos seguros y confiados a pesar de la precaria altura. Admira

su intrepidez, la forma en que aborda el problema sin vacilar ni un momento.

Al llegar a lo alto de la escalera, Jacob se inclina sobre la maraña de cables y entrecierra los ojos mientras busca el origen del problema. A Emmalyn se le pone el corazón en un puño mientras lo observa, y se le corta la respiración cada vez que la escalera se tambalea bajo su peso.

Pero la confianza de Jacob nunca vacila, sus manos se mueven con una precisión segura y firme mientras traza el recorrido de los cables, buscando el punto de fallo. En cuestión de minutos, ha aislado el origen: un cable deshilachado que se ha cortocircuitado por el exceso de celo de Emmalyn y que ha requerido reparaciones improvisadas.

"He encontrado el problema", le dice, con la voz tensa por el esfuerzo de sujetar el cable. "Pero va a costar trabajo arreglarlo. Puede que estemos aquí un rato".

Emmalyn asiente, con un nudo en la garganta mezcla de culpa y gratitud. "Lo siento", dice en voz baja, apenas audible por encima del zumbido del generador. "Nunca quise que pasara esto".

Jacob la mira, su expresión es ilegible a la tenue luz de la linterna. "Lo sé", dice en voz baja, más suave de lo que ella había oído nunca. "Pero no es culpa tuya. Son cosas que pasan. Lo importante es que no nos rindamos".

Y con eso, vuelve a la tarea que tiene entre manos, con los dedos volando mientras trabaja para empalmar el cable dañado, con el ceño fruncido por la concentración. Emmalyn lo observa, con el corazón henchido de una extraña mezcla de emociones: admiración, gratitud y algo más que no acierta a nombrar.

A medida que avanza la noche, Jacob trabaja incansablemente para reparar los daños, moviendo las manos con una precisión constante e inquebrantable. Emmalyn se queda cerca, con el corazón en un puño, mientras lo observa trabajar, con la mente todavía en blanco por la catástrofe que casi hace descarrilar todo el proyecto.

Pero a pesar de la gravedad de la situación, Jacob no le reprocha su insensatez ni la reprende por su descuido. Por el contrario, se limita a reanudar el trabajo con una sombría determinación, la mandíbula desencajada y la mirada fija en la tarea que tiene entre manos.

Emmalyn se siente atraída a su lado, sus manos se mueven al unísono con las de él mientras trabajan para salvar lo que pueden de su creación. Es una sensación extraña, de unidad, de propósito compartido, pero la llena de un calor y un sentimiento de pertenencia que nunca antes había experimentado.

Cuando las primeras luces del alba empiezan a asomar por el horizonte, Emmalyn reúne por fin el valor necesario para romper el silencio que se ha instalado entre ellos. "Gracias", susurra, con la voz ronca por el cansancio y la emoción. "Por quedarte a mi lado, incluso después de todo lo que ha pasado. Siento mucho haberte hecho pasar por todo esto".

Jacob hace una pausa en su trabajo y sus ojos se encuentran con los de ella con una mirada firme e inquebrantable. Por un momento, Emmalyn siente un atisbo de miedo, la preocupación de que Jacob pueda dar rienda suelta a la rabia y la frustración que sabe que debe de estar sintiendo.

Pero en lugar de eso, se limita a sacudir la cabeza, con una pequeña sonrisa de pesar en la comisura de los labios. "No se trata de culpar", dice en voz baja, con la voz áspera por el cansancio. "Se trata de hacer lo que hay que hacer, pase lo que pase. Estamos juntos en esto, ¿recuerdas?".

Emmalyn asiente, con la garganta apretada por la emoción. "Lo sé", susurra, su voz apenas audible por encima del susurro del viento entre los árboles. "Pero aún así, siento que te he defraudado. Como si nos hubiera defraudado a los dos".

Jacob se queda callado un momento, con la mirada fija en algún punto lejano más allá del horizonte. Cuando por fin vuelve a hablar, su voz es suave, casi tierna. "No defraudaste a nadie", dice con firmeza, sus ojos se encuentran con los de ella con una intensidad feroz. "Cometiste un error, claro, pero eso no es lo que importa. Lo que importa es que no nos rendimos y que seguimos adelante incluso cuando las cosas se pusieron difíciles. Al final, eso es lo que cuenta".

Emmalyn siente un nudo en la garganta, una repentina y abrumadora oleada de emoción que amenaza con desbordarla. Parpadea y se le nubla la vista mientras mira fijamente al hombre que tiene a su lado, esa persona que se ha convertido en mucho más que un rival o un competidor.

De repente, se da cuenta de algo que nunca antes había entendido: que el verdadero éxito no tiene que ver con la gloria personal o los logros individuales, sino con algo más profundo. Se trata de la experiencia compartida de la creación, la alegría de trabajar por un objetivo común, el sentimiento de pertenencia que surge de formar parte de algo más grande que uno mismo.

Y cuando mira a Jacob, con el rostro iluminado por la suave luz dorada del sol naciente, puede ver esa misma comprensión reflejada en sus ojos: un atisbo de comprensión, un destello de algo que casi podría ser respeto.

Al final, sabe que no se trata de quién gana o quién pierde, sino del viaje en sí: los retos afrontados, los obstáculos superados, los lazos forjados al calor de la lucha compartida y el triunfo mutuo.

Mientras permanecen allí juntos, con su creación tomando forma lentamente ante ellos, ella no puede evitar una sensación de orgullo, una sensación de logro, una sensación de algo parecido al amor.

No son sólo dos personas trabajando en un proyecto, sino algo más: un equipo, una asociación, una fuerza a tener en cuenta. Y cuando contemplan los frutos de su trabajo, las luces parpadeantes y las guirnaldas brillantes, testimonio de su visión compartida y su determinación inquebrantable, sienten un destello de alegría por el simple placer de crear, en compañía de alguien que comprende la emoción del reto y la satisfacción del trabajo bien hecho.

# ❄ Capítulo 6 ❄

Después de su fiasco eléctrico, el agotamiento pesa sobre Emmalyn y Jacob mientras se acurrucan junto a unas tazas de cacao caliente. El rico y aterciopelado aroma del chocolate se mezcla con el aire fresco e invernal, un bálsamo calmante para sus nervios crispados y sus espíritus cansados.

Durante un largo rato, permanecen sentados en silencio, cada uno sumido en sus propios pensamientos mientras tratan de procesar los acontecimientos de la noche. El aire entre ellos está cargado de emociones no expresadas: gratitud, remordimiento y una tensión extraña y desconocida que ninguno de los dos sabe cómo manejar.

Por fin, Jacob rompe el silencio, con voz áspera y vacilante al aclararse la garganta. "Escucha, Emmalyn", empieza, su mirada inexplicablemente incapaz de encontrarse con los ojos de ella, una vulnerabilidad desvelándose en su tono. "Realmente me has quemado con todo ese fiasco, pero lo que has hecho requiere al menos agallas, algo que me gusta".

Emmalyn siente una repentina y abrumadora empatía por el hombre que está a su lado, una sensación de parentesco que nunca antes había experimentado con nadie. "Lo siento", dice en voz baja, apretando su mano en un gesto de consuelo y apoyo. "Debe haber sido muy duro para ti".

Jacob se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa de autodesprecio en la comisura de los labios. "Lo fue", admite, con la voz áspera por la emoción. "Pero también me hizo más fuerte, en cierto modo. Me enseñó a creer en mí mismo, a luchar por lo que quería, incluso cuando los demás me decían que estaba equivocado".

Emmalyn asiente, con un nudo en la garganta ante la fuerza y la resistencia que ve en él. "Me gustaría ser más así", dice en voz baja, apenas por encima de un susurro. "Tener ese tipo de confianza, ese tipo de fe en mí misma".

A medida que la noche avanza y el cacao se enfría, Jacob se abre a Emmalyn como nunca antes lo había hecho. Las palabras brotan de él como un torrente, un torrente de miedos y dudas enterrados desde hace tiempo que nunca se había atrevido a expresar en voz alta.

"Siempre he estado muy centrado en mi trabajo", confiesa, con la voz baja y áspera por la emoción. "En construir mi negocio, en demostrar a todo el mundo que podía salir adelante por mí mismo. Pero a veces, me pregunto qué me he perdido por el camino".

Respira hondo, tembloroso, con la mirada perdida en la noche. "Nunca he tenido tiempo para las relaciones, para el romance. Siempre me ha parecido una distracción, algo que se interpondría en mis objetivos. Pero ahora, empiezo a preguntarme si tal vez estaba equivocado".

Emmalyn escucha atentamente, con una extraña y desconocida empatía en el corazón. Conoce demasiado bien los estragos que puede causar la ambición desmedida y los sacrificios que hay que hacer para alcanzar el éxito.

"Lo comprendo", dice en voz baja, extendiendo la mano para cubrir la suya en un gesto de consuelo y apoyo. "No es fácil compaginar el trabajo y el amor. Pero quizá no sea demasiado tarde para encontrar la forma de tener ambas cosas".

Jacob asiente, con una pequeña sonrisa de esperanza en la comisura de los labios. "Tal vez", acepta, con voz suave y vacilante. "Pero es difícil saber por dónde empezar después de tantos años de estar solo".

A medida que la conversación se profundiza, Emmalyn y Jacob se encuentran exhumando recuerdos y sueños enterrados hace mucho tiempo, compartiendo historias de sus infancias desarraigadas y el profundo y doloroso deseo de un lugar al que pertenecer de verdad.

Hablan de las reliquias familiares y de los recuerdos más preciados, de las penurias y desamores que les han convertido en las personas que son hoy. Y mientras lo hacen, algo extraño y maravilloso empieza a suceder: una conexión, un sentimiento de parentesco, que ninguno de los dos podría haber previsto.

Emmalyn se encuentra a sí misma compartiendo cosas que nunca antes había contado a nadie: sus miedos e inseguridades secretos, los sueños que hace tiempo abandonó ante la practicidad y la responsabilidad. Y Jacob la escucha con una empatía tranquila y constante, sin apartar la mirada de ella mientras asimila cada palabra.

A su vez, él habla de sus propias luchas y triunfos, de los momentos de duda y desesperación que han puesto a prueba su determinación y su fe en sí mismo. A Emmalyn le impresiona la profundidad de su fuerza y resistencia, el valor silencioso que le ha llevado incluso en los momentos más oscuros.

Cuando los primeros rayos de sol empiezan a asomar por el horizonte, se encuentran sentados en un silencio cómodo y agradable, con las manos entrelazadas y el corazón lleno de un calor extraño y desconocido.

"Gracias", dice Emmalyn en voz baja, apenas por encima de un susurro. "Por escuchar, por entender. Por estar aquí conmigo".

Jacob sonríe, una sonrisa real y genuina que ilumina todo su rostro. "No hay ningún otro sitio en el que preferiría estar", dice simplemente, con la voz áspera por la emoción. "Y nadie más con quien prefiera estar".

Y en ese momento, algo cambia entre ellos: una calidez, un sentimiento de pertenencia, una sensación de algo que casi podría ser amor. Saben que aún queda mucho camino por recorrer y que tienen mucho trabajo por delante si quieren que esta asociación funcione. Pero, por primera vez en mucho tiempo, ambos tienen un sentimiento de esperanza, de posibilidad, de que al final todo puede salir bien.

Porque en medio del caos y la confusión, de las confesiones nocturnas y las revelaciones de madrugada, han encontrado algo que ni siquiera sabían que estaban buscando.

Las viejas heridas que han arrastrado durante tanto tiempo -los rechazos, los juicios, las dudas sobre sí mismos- de repente se sienten menos agudas, menos dolorosas a la luz de este nuevo entendimiento. La distancia entre ellos, antaño tan grande e insalvable, parece ahora insignificante, casi ridículamente artificiosa frente a la auténtica conexión que han forjado.

No hay grandes epifanías, ni grandes gestos románticos, ni declaraciones de amor eterno. En su lugar, se produce un cambio silencioso y tácito, una sensación de que la disputa que han mantenido durante tanto tiempo ha perdido de repente su significado.

Ante este nuevo entendimiento, las pequeñas rivalidades y los ataques competitivos que antes les consumían parecen ahora triviales, casi infantiles. ¿Qué importa quién gane un concurso tonto cuando han vislumbrado algo mucho más profundo?

Aún queda mucho por decir, mucho por trabajar y navegar a medida que avanzan. Pero por ahora, se contentan simplemente con sentarse a la luz dorada y tranquila del amanecer, disfrutando del calor de esta nueva conexión.

Emmalyn mira a Jacob, con una pequeña sonrisa tentativa en la comisura de los labios. "Gracias", dice en voz baja, apenas por encima de un susurro. "Por todo. Por estar aquí, por escuchar, por... por verme".

Jacob le devuelve la sonrisa y sus ojos se arrugan con una calidez que ella nunca había visto antes. "Podría decir lo mismo de ti", murmura, tendiéndole la mano. "Nunca supe cuánto necesitaba esto, te necesitaba a ti".

Las palabras flotan en el aire entre ellos, cargadas de un significado que ninguno de los dos comprende del todo, pero que ambos sienten instintivamente. Es un momento de profunda intimidad, vulnerabilidad y confianza que parece frágil e inquebrantable a la vez.

Y allí sentados, con las manos entrelazadas y el corazón lleno de un extraño y maravilloso dolor, saben que algo ha cambiado irrevocablemente entre ellos. Puede que el camino sea incierto, que los retos y los obstáculos estén aún por llegar. Pero en este momento, se tienen el uno al otro, y eso es suficiente.

Lo que de verdad importa no son los elogios ni los logros, sino las conexiones que forjamos por el camino, los momentos de comprensión, de empatía, de amor en todas sus formas. Y mientras Emmalyn y Jacob contemplan el horizonte, el futuro que se extiende ante ellos como un lienzo en blanco a la espera de ser pintado, saben que, venga lo que venga, lo afrontarán juntos, como compañeros, como iguales, como dos corazones que laten a un ritmo perfecto y sincronizado.

# ❄ Capítulo 7 ❄

A la mañana siguiente, una intrigante Sophie entra en la cocina de Emmalyn con los ojos llenos de picardía y alegría apenas contenida. Echa un vistazo a la cara de su mejor amiga, observa su expresión suave y soñadora y la mirada lejana de sus ojos, y suelta un gritito de emoción.

"Bueno, bueno, bueno", canta, se sienta en la mesa de la cocina y mira a Emmalyn con una sonrisa cómplice. "Parece que alguien ha pasado una buena noche".

Emmalyn empieza a sonrojarse mientras se ocupa de la cafetera y evita la mirada de Sophie. "No sé de qué estás hablando", murmura, pero la pequeña sonrisa secreta que se dibuja en la comisura de sus labios la delata.

Sophie pone los ojos en blanco y sonríe. "Oh, por favor. Estás prácticamente radiante. Algo pasó con Jacob anoche, ¿no?"

Al lado, una escena similar se desarrolla en el salón de Jacob. Liam entra, dispuesto a reanudar sus habituales bromas fraternales, pero se detiene al ver la cara de Jacob. Su típico hermano rudo y estoico parece aturdido, casi soñador, con un aura de satisfacción que lo envuelve como una manta cálida y difusa.

"Vaya", dice Liam, con los ojos desorbitados por la sorpresa. "¿Qué te pasa? Parece que te hubiera tocado la lotería o algo así".

Jacob sacude la cabeza, con una pequeña sonrisa de desconcierto en la comisura de los labios. "No... no lo sé", admite, con voz suave y pensativa. "Hoy siento algo... diferente".

Liam entrecierra los ojos y una sonrisa lenta y socarrona se dibuja en su rostro. "¿Cómo de diferente?", insiste, con la voz cargada de insinuaciones sugestivas. ¿Diferente en plan: "Acabo de pasar la mejor noche de mi vida con cierta diseñadora de interiores guapísima"?

Jacob levanta la cabeza y sus ojos se abren de golpe. "¿Qué? ¡No! Quiero decir... no es eso. Sólo... hablamos, eso es todo".

Pero Liam no se deja intimidar. Se inclina hacia él y sus ojos brillan con picardía. "Ajá. Claro. ¿Es así como lo llaman los niños hoy en día?".

En casa de Emmalyn, Sophie tiene una misión similar. "¡Vamos, cuéntamelo!", exige, rebotando en su asiento con una excitación apenas contenida. "Quiero todos los detalles jugosos. ¿Por fin os confesasteis vuestro amor eterno? ¿Os besasteis apasionadamente bajo el muérdago? ¿Os...?"

"¡Sophie!" Emmalyn la interrumpe, con la cara enrojecida. "No fue así. Sólo... hablamos, ¿vale? Sobre nuestros pasados, nuestros sueños, nuestros... nuestros miedos. Fue... agradable".

La expresión de Sophie se suaviza y su sonrisa burlona se transforma en otra más amable y comprensiva. "Em", murmura, tendiendo la mano a su amiga. "Es maravilloso. Me alegro mucho por ti".

Emmalyn levanta la vista y sus ojos brillan con una luz tentativa y esperanzada. "¿De verdad lo crees?", pregunta, con voz pequeña e insegura. "Es que... No sé lo que significa, Soph. ¿Y si fue sólo una vez? ¿Y si se despierta hoy y se da cuenta de que todo fue un gran error?".

Sophie sacude la cabeza, con expresión feroz y decidida. "De ninguna manera", insiste. "He visto cómo te mira, Em. La forma en que se ilumina cada vez que entras en una habitación. Ese chico está loco por ti, aunque aún no lo sepa".

~ ~ ~

Con una sonrisa pícara, Liam y Sophie, el dúo de casamenteros, comienzan a desentrañar su última estratagema orquestada; sus cabezas están muy juntas mientras planean y traman. Llevan meses observando a sus testarudos seres queridos bailar el uno alrededor del otro, y la tensión y la atracción entre ellos se hacen más palpables cada día que pasa. Pero tras las revelaciones de anoche, saben que por fin ha llegado el momento de tomar cartas en el asunto.

"Bien, éste es el plan", anuncia Sophie, frotándose las manos alegremente. "Vamos a organizar una salida de patinaje sobre hielo en grupo esta tarde. Ya sabes, todo informal y divertido, como si fuéramos un grupo de amigos pasando el rato".

Liam asiente, comprendiendo rápidamente. "Pero, en realidad, será la oportunidad perfecta para que Em y Jake estén a solas", termina, con una sonrisa de oreja a oreja. "Tomarse de la mano, acurrucarse para entrar en calor, tal vez incluso una o dos volteretas románticas sobre el hielo...".

Sophie aplaude, prácticamente vibrando de emoción. "¡Sí! Oh, esto va a ser tan bueno. Ni siquiera sabrán qué les golpeó".

Y así, con una ráfaga de mensajes de texto y llamadas telefónicas, el plan se pone en marcha. Emmalyn y Jacob, aún conmocionados por la intensidad de la noche anterior, se ven arrastrados por el torbellino de los entusiastas planes de sus amigos, incapaces de resistirse a la atracción del destino y las circunstancias.

Cuando se calzan los patines y salen a la pista, con el corazón palpitando con una extraña y estimulante mezcla de nervios y expectación, no pueden evitar sentir que algo trascendental está a punto de suceder. La tensión entre ellos es tan densa y palpable que es casi una presencia física.

Y mientras se deslizan, giran y tropiezan por la extensión helada, sus manos se encuentran inevitablemente, sus cuerpos se acercan más y más a cada instante, saben que ya no hay vuelta atrás. Sea lo que sea lo que les depare el futuro, sean cuales sean los retos y obstáculos que se les presenten, están juntos en esto: dos corazones, dos almas, unidos por una conexión más profunda de lo que ninguno de los dos podría haber imaginado jamás.

Parece que el incidente del patinaje sobre hielo es sólo el principio, el primer paso de un viaje que pondrá a prueba su valor, su resistencia y su fe mutua. Pero con el amor y el apoyo de sus amigos, y el inquebrantable vínculo que ha surgido entre ellos, saben que están preparados para enfrentarse a cualquier cosa que se les presente, siempre juntos.

La improvisada velada de patinaje sobre hielo en el estanque del pueblo es un paraíso invernal perfecto, la extensión helada resplandece atractiva bajo el sol brillante y frío. Es casi demasiado perfecto, piensa Emmalyn entrecerrando los ojos con suspicacia, observando la evidente ausencia de otros patinadores y la forma en que Sophie y Liam intercambian miradas astutas y cómplices.

"Me alegro de encontrarte aquí", dice Sophie cuando llegan a la orilla del estanque, con un tono que destila falsa inocencia. "Qué loca casualidad, ¿eh?"

Emmalyn se limita a poner los ojos en blanco, intentando disimular el revoltijo de ansiedad que siente en el estómago al ver a Jacob de pie, torpemente, junto a la cabina de alquiler, con una expresión mezcla de temor y resignación. "Oh, claro", balbucea, con voz sarcástica. "Totalmente al azar. No es como si llevarais semanas maquinando y conspirando".

Sophie sonríe, imperturbable. "No tengo ni idea de lo que estás hablando", declara, pestañeando. "Pero ya que estamos todos aquí de todas formas, podríamos aprovecharlo al máximo, ¿no?".

Emmalyn suspira y sacude la cabeza mientras una pequeña sonrisa de reticencia se dibuja en la comisura de sus labios. Por mucho que odie admitirlo, la idea de pasar la tarde con Jacob, deslizándose y girando juntos sobre el hielo, hace que una emoción recorra sus venas. Sin embargo, no está dispuesta a dejar que Sophie se libere tan fácilmente.

"Supongo", refunfuña, fingiendo estar molesta. "Pero no creas que no sé lo que estás tramando, señorita. Eres tan sutil como un mazo".

Sophie se ríe, enlaza su brazo con el de Emmalyn y la arrastra hacia la cabina de alquiler. "Oh, cállate", la amonesta juguetonamente. "Me quieres, y lo sabes".

Jacob, por su parte, tiene un aspecto claramente verdoso mientras observa las hileras de relucientes cuchillas con creciente inquietud. "No sé nada de esto", murmura, con el ceño fruncido por la preocupación. "Nunca he sido un gran patinador".

Liam le da una palmada en el hombro, con una sonrisa amplia y traviesa. "Vamos, hermano", le engatusa. "Es muy fácil. Sólo tienes que atártelas y ponerte en marcha. ¿Qué es lo peor que puede pasar?".

Jacob palidece, su mente evoca inmediatamente visiones de miembros agitados y coxis magulladas. "Para empezar, podría romperme el cuello", refunfuña, pero aun así se deja guiar hacia el mostrador de alquiler.

Mientras se atan los patines y se acercan tambaleándose a la orilla del estanque, Emmalyn mira a Jacob de reojo. Parece adorablemente fuera de su elemento, su paso normalmente seguro se ha reducido a un tímido e inestable arrastrar de pies. Reprime una sonrisa, sintiendo un repentino e inexplicable impulso de tenderle la mano.

Pero antes de que pueda seguir su impulso, Sophie y Liam están en marcha, deslizándose grácilmente sobre el hielo como un par de campeones olímpicos. "¡Atrápanos si puedes! Sophie grita por encima del hombro, su risa resuena clara y brillante en el aire fresco del invierno.

Emmalyn vacila, dividida entre el deseo de unirse a la diversión y las repentinas mariposas que le revuelven el estómago ante la idea de volver a estar a solas con Jacob. Pero entonces él le ofrece el brazo, con una expresión mezcla de excitación nerviosa y expectación esperanzada, y ella lo coge casi sin pensarlo.

"¿Vamos?", pregunta él, con voz grave y cálida en su oído, provocándole un escalofrío que nada tiene que ver con el frío.

Emmalyn asiente, sin confiar en hablar más allá del repentino nudo en la garganta. Juntos salen al hielo, con movimientos tentativos e inseguros al principio, pero cada vez más seguros.

Mientras se deslizan, giran y tropiezan por la extensión helada, Emmalyn siente cómo aumenta la tensión entre ellos, cómo el crepitar eléctrico de la atracción y la expectación se hace más palpable con cada roce de sus manos, con cada fugaz momento de contacto. La forma en que su corazón late y su respiración se entrecorta cada vez que los ojos de él se cruzan con los suyos es estimulante y aterradora a la vez.

Pero incluso cuando las mariposas se agolpan y el calor sube a sus mejillas, Emmalyn se maravilla de lo natural que es, de lo correcto que es, estar aquí con Jacob. Las bromas fáciles y las burlas juguetonas que siempre han definido su relación siguen ahí, pero ahora están subrayadas por algo más profundo, una sensación de conexión, de comprensión, que la deja sin aliento.

A medida que avanza la tarde y el sol comienza a descender hacia el horizonte, pintando el cielo en tonos rosas y dorados, Emmalyn sabe que algo ha cambiado irrevocablemente entre ellos. Parece que el incidente del patinaje sobre hielo ha servido para algo: un catalizador, una chispa, que ha puesto en marcha una reacción en cadena que ninguno de los dos podría haber previsto.

Pero mientras se deslizan hasta detenerse en la orilla del estanque, con las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes de risa y de algo más, Emmalyn descubre que no le importa la incertidumbre, la sensación de estar al borde de algo desconocido y estimulante. Porque con Jacob a su lado, sabe que está preparada para enfrentarse a lo que venga, juntos, siempre.

Mientras Jacob se tambalea tímidamente hacia el puesto de cacao caliente, con movimientos rígidos e inseguros sobre las desconocidas cuchillas, de repente se queda paralizado al ver a Emmalyn deslizándose con gracia sobre el hielo. Se detiene en seco y se queda boquiabierto al verla moverse, su cuerpo fluyendo y girando con un aplomo envidiable y sin esfuerzo.

Es una visión en movimiento, con las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes por la emoción del hielo. Sus movimientos son fluidos y precisos, cada giro y cada salto ejecutados con una gracia y una confianza que le dejan sin aliento. Nunca antes había visto esta faceta de ella, esta bailarina de hielo que baila y gira con tanto abandono, con tanta alegría.

Levanta las cejas y la aprecia cuando se lanza a un juego de piernas especialmente complicado, con sus cuchillas centelleando bajo la débil luz del sol invernal. Está claro que no es su primera vez sobre el hielo, y se pregunta cómo ha podido conocerla durante tanto tiempo sin sospechar nunca que tenía ese talento oculto.

Pero incluso cuando se maravilla ante su destreza y su gracia, no puede evitar fijarse en la forma en que se esfuerza, en cómo se lanza a cada movimiento con una intensidad temeraria, casi atrevida. Es como si pusiera a prueba sus límites, desafiándose a sí misma a ir más rápido, más alto y más fuerte a cada momento.

Y entonces, en un abrir y cerrar de ojos, ocurre: una pérdida momentánea del equilibrio, un resbalón de la hoja y ella cae al hielo en una maraña de miembros y brazos agitados. A Jacob se le sube el corazón a la garganta y lanza un grito de alarma al imaginarla desplomada y rota sobre el suelo helado.

Pero antes de que pueda siquiera empezar a moverse hacia ella, ella vuelve a ponerse en pie, quitándose la nieve del abrigo con una risa apenada. Y cuando ella le llama la atención desde el otro lado del estanque, con una sonrisa amplia, descarada y totalmente impenitente, él no puede más que sacudir la cabeza, asombrado, y una carcajada le brota desde lo más profundo de su pecho.

Porque Emmalyn es intrépida como él nunca lo ha sido. No tiene miedo de arriesgarse, de ir hasta el límite y más allá, aunque eso signifique caerse de bruces de vez en cuando. Y cuando la ve deslizarse de nuevo sobre el hielo, con la cabeza alta y los ojos brillantes de picardía, siente una oleada de admiración, de asombro, ante la fuerza de su espíritu.

Es una cualidad que admira de ella, aunque nunca antes haya sido capaz de ponerle nombre. Esa audacia, esa valentía, esa voluntad de arriesgarse y atenerse a las consecuencias. Es un rasgo que siempre ha envidiado, que siempre ha deseado poseer, aunque la haya observado desde la barrera, demasiado cauto y cuidadoso para dejarse llevar.

Pero ahora, al verla moverse, saltar y girar con tanto abandono y alegría, siente que algo se agita en lo más profundo de su ser: un anhelo, un deseo de formar parte de esa magia, de esa intrepidez. Mientras se impulsa desde el borde del estanque, con movimientos todavía vacilantes e inseguros, pero con el corazón palpitando con un nuevo tipo de excitación, sabe que está listo para dar ese salto, para unirse a ella en el hielo y ver adónde les lleva este loco y emocionante viaje.

Con Emmalyn a su lado, sabe que todo es posible, que juntos pueden enfrentarse a cualquier reto y a cualquier obstáculo y salir más fuertes, más valientes y más vivos que nunca. Y mientras se desliza hacia ella, con la mano extendida y los ojos clavados en los suyos, siente una oleada de lo que sólo puede describirse como amor: amor por esa mujer salvaje y maravillosa que ha puesto su mundo patas arriba y le ha enseñado lo que significa vivir de verdad.

No hay ni rastro de burla o diversión en su expresión, sino una calidez tierna, casi reverente, que hace que su corazón se acelere. Sus ojos se cruzan con los de ella y, en ese momento, siente que algo cambia en lo más profundo de su ser, que se enciende una chispa en su alma que creía extinguida desde hacía mucho tiempo.

Es como si el mundo se hubiera inclinado de repente sobre su eje, y todo lo que creía saber sobre sí misma y sobre sus sentimientos hacia ese hombre se hubiera desordenado de forma vertiginosa y gloriosa. Porque cuando lo mira, con su mano aún firmemente agarrada entre las suyas, se da

cuenta con una claridad repentina y asombrosa de que su némesis, su rival, su competidor y su constante espina clavada, se ha convertido de algún modo, inexplicablemente, en mucho más.

No es sólo el hombre al que le encanta odiar, el que ha pasado tantos años intentando superar y eclipsar. Es el que le acelera el corazón y le acelera el pulso, el que le enciende el alma con una sola mirada o un roce fugaz. Él es quien la desafía, quien la empuja a ser mejor y más valiente y audaz de lo que jamás creyó posible. Él es quien realmente la ve de una forma que nadie antes había visto.

Mientras el sol de invierno se refleja en el hielo y el mundo parece contener la respiración, Emmalyn siente una oleada de amor por ese hombre exasperante y embriagador que, de algún modo y contra todo pronóstico, se ha convertido en el centro de su universo.

La idea de que esa persona que siempre ha sido su rival, su adversario, pueda tener ahora la llave de su corazón, la emociona y la aterroriza a la vez. Pero cuando lo mira, sus ojos suaves y cálidos, llenos de una ternura que la deja sin aliento, sabe que ya no hay vuelta atrás, que sea lo que sea lo que hay entre ellos, sea cual sea el futuro que les espera, está dispuesta a abrazarlo con todo su ser.

Porque con Jacob a su lado, se siente viva como nunca lo había estado antes: viva y eléctrica y completamente, irrevocablemente enamorada. Y mientras se deslizan juntos, cogidos de la mano, el resto del mundo se desvanece hasta que solo quedan ellos dos y la magia del momento, ella sabe que está exactamente donde debe estar: aquí, ahora y siempre.

El incidente del patinaje sobre hielo, al parecer, ha sido un punto de inflexión en más de un sentido: la oportunidad de verse bajo una nueva luz, de descubrir la profundidad de lo que sienten el uno por el otro y la promesa de un futuro que ninguno de los dos podría haber imaginado jamás. Y mientras se pierden en las maravillas del otro y en la alegría del baile, Emmalyn siente que la paz y la rectitud se apoderan de ella, la certeza de que éste es el camino que siempre debió seguir.

Porque con Jacob no sólo está viva, sino que está entera, completa, forma parte de algo más grande y hermoso de lo que jamás podría haber soñado. Y mientras giran, dan vueltas y saltan a través de la extensión helada, con sus corazones latiendo en perfecta sincronía y sus almas entrelazadas en una danza que durará toda la vida, ella sabe que por fin ha encontrado el camino a casa, aquí, en sus brazos, donde pertenece.

# ❄ Capítulo 8 ❄

El hechizo místico que teje su magia sobre los corazones congelados de Emmalyn y Jacob se rompe violentamente por un malicioso vendaval invernal llamado Olivia. Su repentina aparición en el hielo es como un cubo de agua helada vertido sobre el gentil ambiente, empapando la calidez y la ternura del momento con una escalofriante ráfaga de realidad.

Emmalyn observa atónita cómo la escultural morena sale de su elegante coche deportivo con la barbilla alta y los ojos brillantes con un destello depredador. Se desliza por el hielo con una gracia segura, casi felina, con movimientos calculados y precisos, diseñados para llamar la atención.

A medida que se acerca, Emmalyn siente que se le hunde el estómago, una sensación de terror que no puede evitar. Hay algo en esa mujer, algo frío, calculador y totalmente despiadado, que le pone los dientes de punta y le eriza la piel.

Y entonces, sin preámbulos ni avisos, Olivia está allí, rodeando con sus brazos el cuello de Jacob mientras le planta un sensual beso carmesí en la mejilla. Emmalyn no puede más que mirar horrorizada, con el corazón cayéndole al estómago al ver la escena que se desarrolla ante ella.

Ve cómo Jacob se pone rígido y sus ojos se abren de par en par, sorprendidos y confusos, mientras intenta asimilar lo que está ocurriendo. Ve la sonrisa triunfante que se dibuja en los labios de Olivia, el brillo posesivo en sus ojos cuando reclama al hombre que una vez dejó de lado.

Y ve cómo su propio corazón se rompe en mil pedazos, cómo la frágil esperanza y la confianza que se habían ido construyendo entre ellos se hacen polvo ante esta traición inesperada.

Es un momento de agonía pura y dura, un dolor tan agudo y punzante que le roba el aliento de los pulmones y la fuerza de las extremidades. Porque en ese instante, todo lo que creía saber, todo lo que había empezado a creer sobre sí misma y sus sentimientos por ese hombre, se pone en tela de juicio, es puesto en duda por las crueles maquinaciones de una mujer a la que ni siquiera conoce.

Se siente como una tonta, como una niña ingenua a la que la persona en la que creía poder confiar más en el mundo le ha tomado el pelo. Y mientras está de pie sobre el hielo, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón destrozado por un dolor que amenaza con consumirla por completo, sabe que ya no hay vuelta atrás, que cualquier frágil vínculo que se hubiera formado entre ella y Jacob se ha roto irrevocablemente con la llegada de este intruso helado.

Pero incluso cuando la desesperación amenaza con abrumarla, incluso cuando los últimos vestigios de esperanza se escurren como el agua por un colador, Emmalyn siente un destello de algo más que se agita en lo más profundo de su ser: una chispa de desafío, de determinación, que se niega a extinguirse por las crueles maquinaciones del destino.

Porque sabe, con una certeza que va más allá de la mera fe o creencia, que lo que ella y Jacob

tienen es real, que la conexión que ha ido creciendo entre ellos, el amor que ha ido floreciendo en lo más profundo de sus corazones, es demasiado fuerte, demasiado verdadero, para ser destruido tan fácilmente.

Y así, mientras Olivia sonríe y se burla y reclama al hombre que una vez desechó como si fuera basura de ayer, Emmalyn cuadra los hombros y levanta la barbilla, con un brillo acerado en los ojos mientras se prepara para luchar por lo que sabe que es suyo por derecho.

Porque sabe que éste no es el final de su historia, ni mucho menos. Esto no es más que otro obstáculo que superar, otro reto que afrontar y conquistar juntos. Y al encontrarse con la mirada de Jacob desde el otro lado del hielo, al ver la confusión, el dolor y el anhelo que reflejan los suyos, sabe que encontrarán la manera de superarlo, que su amor, su vínculo, es demasiado fuerte, demasiado verdadero, para romperse tan fácilmente.

Puede que el vendaval invernal llamado Olivia haya roto el hechizo que había estado tejiendo su magia sobre sus corazones, pero Emmalyn sabe que sólo es un contratiempo temporal, una oscuridad momentánea antes del amanecer de un futuro más brillante y hermoso.

Mientras respira hondo y se prepara para afrontar lo que venga, siente que se apodera de ella una sensación de calma, la certeza de que al final todo saldrá bien, porque con Jacob a su lado sabe que todo es posible, que su amor puede capear cualquier temporal y resurgir más fuerte y radiante que nunca.

Jacob retrocede ante la caricia de Olivia como si le quemara, con los ojos desorbitados por la sorpresa y la confusión mientras se esfuerza por asimilar la inesperada intimidad de su gesto. Emmalyn puede ver cómo giran los engranajes de su cabeza mientras intenta encontrarle sentido a esta repentina intrusión en el delicado equilibrio de su incipiente relación.

Da un paso atrás y levanta las manos como si quisiera rechazar los avances de Olivia, con una expresión de incomodidad y enfado apenas disimulado. Es evidente que está tan desconcertado como Emmalyn por este giro de los acontecimientos, su lenguaje corporal grita su malestar y disgusto por la situación.

Pero Olivia parece ajena a su incomodidad, su sonrisa se ensancha hasta convertirse en una mueca depredadora mientras se acerca un paso y sus ojos recorren su figura con un brillo posesivo. "¿Qué te pasa, Jakey-poo?", ronronea, con voz de falsa inocencia. "¿No te alegras de verme?

Jacob aprieta la mandíbula, un músculo le tiembla en la mejilla mientras lucha por mantener la compostura. "¿Qué haces aquí, Olivia?", gruñe, con la voz tensa por la ira apenas reprimida.

Olivia se ríe, con un sonido tintineante y musical que pone los dientes de punta a Emmalyn. "Oh, no seas así, cariño", arrulla, extendiendo un dedo perfectamente cuidado sobre el pecho de él. "Sólo pensé que estaría bien reavivar nuestra vieja llama, ¿sabes? Sólo durante las vacaciones, claro. No hace falta que te pongas serio y melancólico conmigo".

Emmalyn siente como si le hubieran dado un puñetazo en las tripas y el aire se le escapara de los pulmones en un doloroso silbido. Solo puede contemplar atónita cómo el rostro de Jacob se

endurece y una máscara de hostilidad se desliza sobre sus facciones como un escudo.

"No sé a qué juego estás jugando, Olivia", dice fríamente, con la voz como un fragmento de hielo. "Pero no me interesa. Hemos terminado. Lo hemos estado durante mucho tiempo".

Olivia hace un mohín, con el labio inferior sobresaliendo en una calculada muestra de inocencia herida. "Vamos, Jakey", insiste, con los ojos muy abiertos y suplicantes. "No lo dices en serio, ¿verdad? ¿Después de todo lo que hemos pasado juntos?"

La expresión de Jacob se ensombrece, sus ojos brillan con una furia apenas contenida. "Lo digo en serio, Olivia", dice con firmeza, sin discutir. "Ya no me interesan tus juegos. He pasado página. Y te sugiero que hagas lo mismo".

Emmalyn siente un destello de esperanza agitarse en su pecho al oír sus palabras, una pequeña chispa de luz en la oscuridad que amenaza con consumirla. Pero incluso cuando se aferra a ese frágil destello de posibilidad, puede ver el efecto que la presencia de Olivia está teniendo en Jacob, la forma en que sus hombros se encogen y sus ojos se cierran con un dolor que no puede ocultar.

Se vuelve hacia ella y su expresión se suaviza con una ternura que la deja sin aliento. "Emmalyn, siento mucho todo esto", dice en voz baja, con la voz áspera por la emoción. "No tenía ni idea de que iba a aparecer así. Te juro que hace años que no la veo ni hablo con ella".

Emmalyn asiente, con la garganta demasiado apretada para hablar. Quiere creerle y confiar en la sinceridad de sus palabras y en la profundidad de sus sentimientos por ella. Pero hay una parte de ella que no puede evitar preguntárselo, una pequeña semilla de duda que susurra insidiosamente en el fondo de su mente.

Porque, por mucho que odie admitirlo, hay una historia entre Jacob y Olivia que no puede ignorar, un pasado común del que no sabe nada. Cuando los observa juntos y ve cómo la mera presencia de Olivia parece inquietarle y ponerle nervioso, siente una extraña sensación de malestar, el temor de no conocer a Jacob tan bien como creía.

Piensa en la vulnerabilidad que había dejado al descubierto hacía apenas unos días, en los secretos y miedos que le había confiado a Jacob en un momento de honestidad cruda y desprevenida. La idea de que él conociera sus inseguridades más profundas, las partes de sí misma que había mantenido ocultas durante tanto tiempo, sólo para darse la vuelta y volver a caer en los brazos de su ex novia, es como un cuchillo retorciéndose en sus entrañas.

Una vez más se abre un abismo entre ella y Jacob, el frágil puente de entendimiento y conexión que habían construido se desmorona ante la sonrisa de suficiencia y complicidad de Olivia. Emmalyn siente que se retira, que los muros que había derribado por él vuelven a su sitio con una rotunda finalidad.

Y Olivia, maldita sea, parece percibir el cambio, sus ojos brillan con malicioso regocijo mientras se niega a desenredarse de su órbita. Los rodea como un tiburón que olfatea sangre en el agua, y sus púas y burlas caen con cruel precisión a medida que provoca, deleitándose en el caos que ha sembrado.

"¿Qué os pasa, tortolitos?", arrulla con voz de simpatía fingida. "¿Ya hay problemas en el paraíso? Y yo que pensaba que erais el equipo perfecto".

Jacob aprieta los dientes y se lleva las manos a los costados mientras lucha por mantener la compostura ante las burlas de Olivia. "Olivia, basta", grita, con la voz tensa por la ira apenas reprimida. "Esto no tiene nada que ver contigo. Déjanos en paz".

Pero Olivia se ríe, con un sonido tintineante y musical que pone los dientes de punta a Emmalyn. "Pero, ¿dónde está la gracia en eso, Jakey?", ronronea, deslizando un dedo por el pecho de él. "Creía que te encantaba una buena competición. ¿O es que te has ablandado con la edad?".

Las palabras son como una bofetada en la cara, un doloroso recordatorio de la rivalidad y el espíritu de superioridad que habían definido la relación entre Emmalyn y Jacob durante tanto tiempo. Las bromas fáciles y los chistes juguetones que una vez fluyeron con tanta naturalidad entre ellos ahora se sienten rebuscados y forzados, la chispa creativa que había estado encendida reducida a una brasa chisporroteante frente a la intromisión maliciosa de Olivia.

Las preguntas corroen la mente de Emmalyn, las dudas y las inseguridades se arremolinan como una enfermedad en sus entrañas. ¿Hasta qué profundidad llegan las cicatrices de la vida amorosa de Jacob? ¿Qué secretos y traiciones se esconden en el pasado de Jacob, esperando a asomar sus feas cabezas y hacer añicos la frágil confianza que han construido?

Piensa en la forma en que se había abierto a ella, en la vulnerabilidad y honestidad que había mostrado en aquellas confesiones nocturnas. Pensar que todo podría haber sido una mentira, una estratagema para meterse en su piel y ganar ventaja, es casi demasiado doloroso de soportar.

Pero incluso cuando las dudas y los miedos amenazan con consumirla, Emmalyn siente que algo más se agita en su corazón: una pequeña y obstinada chispa de esperanza que se niega a extinguirse. Porque, a pesar del dolor y la incertidumbre del momento, no puede evitar la sensación de que lo que ella y Jacob tienen es real, de que la conexión entre ellos es demasiado profunda y verdadera para romperse tan fácilmente.

Con asuntos pendientes rezumando entre ellos, Jacob y Emmalyn se encuentran levantando en silencio nuevas barreras emocionales, los muros que habían derribado con tanto esfuerzo ahora vuelven a su sitio con una eficiencia brutal. Se repliegan sobre sí mismos, con los ojos cerrados y el corazón endurecido, cada uno reacio a ser el primero en abrir la brecha que ahora se abre entre ellos.

Al final, es Olivia quien rompe el estancamiento, su voz corta el silencio tenso y sofocante como un cuchillo. "Bueno, esto ha sido divertido", dice, curvando los labios en una sonrisa satisfecha mientras se separa del lado de Jacob. "Pero tengo que irme. Lugares a los que ir, gente a la que ver, ya sabes cómo es".

Se aleja contoneando provocativamente las caderas mientras lanza un último disparo de despedida por encima del hombro. "No te preocupes, Jakey", ronronea, sus ojos brillan con una luz malvada y cómplice. "Volveré pronto. Tenemos que ponernos al día".

Y entonces desaparece, dejando a Jacob y Emmalyn solos una vez más, con los restos de su prometedora relación esparcidos a sus pies como cristales rotos. Permanecen allí, con los ojos bajos y el corazón encogido, cada uno perdido en su propia maraña de dudas e inseguridades.

Pero incluso en medio del dolor y la incertidumbre, hay un destello de algo más que acecha bajo la superficie: una pequeña y obstinada chispa de esperanza que se niega a extinguirse. Porque a pesar de todo el dolor y la traición, de todos los miedos y las dudas, todavía hay una parte de ellos que sabe que lo que tienen es real, que cree en el poder de su conexión para capear incluso las tormentas más fuertes.

Así que, respirando hondo y con una mano temblorosa, Emmalyn tiende la mano a Jacob y sus dedos rozan los de él con un tanteo inquisitivo. "Tenemos que hablar", dice en voz baja, apenas más que un susurro en el aire gélido e invernal. "Sobre nosotros. Sobre... todo".

Jacob asiente, sus ojos se encuentran con los de ella con una aceptación cansada y resignada. "Lo sé", murmura, con la voz áspera y cruda por la emoción. "Sé que lo sabemos".

Y mientras están allí de pie, con las manos entrelazadas y el corazón dolorido, saben que el camino que tienen por delante será largo y duro, que los obstáculos y desafíos a los que se enfrentan están lejos de haber terminado. Pero también saben que se tienen el uno al otro, que el vínculo entre ellos es demasiado fuerte, demasiado real, para romperse tan fácilmente.

La magia de la temporada puede ser peligrosamente frágil, los fantasmas de su pasado y los demonios de sus propias inseguridades acechan en cada sombra. Pero con honestidad, con confianza, con la inquebrantable creencia en el poder de su amor, saben que pueden enfrentarse a cualquier cosa y salir más fuertes y más unidos que nunca.

# ❄ Capítulo 9 ❄

A pesar de los emotivos acontecimientos del día anterior, Emmalyn y Jacob se inscriben en el concurso de casas de jengibre del pueblo, dispuestos a demostrar sus habilidades y presumir de su recién descubierta relación de pareja. Reúnen sus materiales en silencio, pero tienen la esperanza de que esto les unirá más.

Al principio, la atmósfera es sombría y pesada, pero a medida que empiezan a construir su azucarada obra maestra, se vuelve ligera y jovial, y las dos intercambian bromas juguetonas y bromas de buen humor. Emmalyn se deshace de las dudas de ayer y se hace cargo del intrincado trabajo de colocación de las tuberías, con sus ágiles dedos creando delicados remolinos y patrones de glaseado. Jacob se centra en la integridad estructural, sus manos fuertes y firmes crean una base sólida para su creación.

A medida que pasan los minutos y aumenta la presión, la competición amistosa empieza a agudizarse. Las tendencias perfeccionistas de Emmalyn se ponen en marcha, su ceño se frunce en concentración mientras se obsesiona con cada pequeño detalle, mientras que el enfoque más relajado de Jacob comienza a irritarla.

"No te lo estás tomando lo suficientemente en serio", le suelta, con la voz tensa por la frustración, mientras le observa meterse un chicle en la boca. "Esto es un concurso, no un descanso para comer".

Jacob se encoge de hombros, con una pequeña y exasperante sonrisa en la comisura de los labios. "Relájate, Em -dice, cogiendo otro caramelo-. "Es sólo un poco de diversión. No hace falta que te pongas así".

Eso es todo lo que necesita Emmalyn para sacar a relucir su temperamento, semanas de tensión contenida y problemas sin resolver que se desbordan en un estallido repentino y explosivo. Antes de que pueda contenerse, coge un puñado de escarcha y se lo lanza a Jacob, salpicándole el pecho con la sustancia pegajosa y azucarada en un arco satisfactorio.

Por un momento, Jacob se queda parado, parpadeando sorprendido mientras el glaseado cae lentamente por su camisa. Pero luego, con una sonrisa malvada, coge las virutas y sus ojos brillan con una luz juguetona y peligrosa.

"Oh, ya está", gruñe, y entonces agita el tarro sobre la cabeza de Emmalyn, una lluvia de chispas de colores del arco iris que llueven sobre ella como confeti.

A partir de ahí, es una guerra sin cuartel, los dos agarran puñados de caramelos y se lanzan el uno al otro sin descanso, sus risas resuenan por toda la habitación mientras se agachan, se mueven y esquivan los proyectiles azucarados. La casa de jengibre se convierte rápidamente en una víctima, su creación cuidadosamente construida se desmorona bajo la avalancha de glaseado y gominolas, pero a ninguno de los dos parece importarle.

Están perdidos en el momento, atrapados en la emoción de la persecución y la descarga de

adrenalina, el resto del mundo se desvanece hasta que no quedan más que ellos dos, enzarzados en una feroz y estimulante batalla de voluntades.

Y entonces, tan repentinamente como empezó, se acabó, los dos se desploman contra la encimera en un montón de risas sin aliento. Están cubiertos de glaseado y virutas, con el pelo pegajoso y la ropa hecha un desastre multicolor, pero sus risas son ligeras, una sensación de liberación y catarsis que parece el primer respiro real que han tomado en días.

"Míranos", jadea Emmalyn, secándose las lágrimas de alegría de los ojos. "Somos un desastre".

Jacob sonríe y su propia risa se convierte en una carcajada suave y cariñosa. "Sí", está de acuerdo, extendiendo la mano para quitarle una gotita de la mejilla. "Pero, en mi opinión, somos un desastre bastante mono".

Las palabras flotan en el aire entre ellos, cargadas de una tensión eléctrica y repentina. Emmalyn siente que se le corta la respiración, que el corazón le martillea en el pecho cuando encuentra la mirada de Jacob y ve el calor y el anhelo que parpadean en sus ojos.

Por un momento, el mundo parece reducirse a ellos dos, el aire crepita con una energía palpable e irresistible. Y entonces, lenta y deliberadamente, Jacob se inclina y sus labios rozan los de ella en un beso suave y tentativo.

Es un roce fugaz, casi casto, pero provoca un escalofrío en Emmalyn, un hormigueo cálido que se extiende por su cuerpo como la miel. Se inclina hacia el beso y sus manos se enredan en el pelo de Jacob, tirando de él más cerca mientras profundiza el contacto.

Se pierden en el momento, el mundo que les rodea se desvanece hasta que sólo quedan ellos dos, envueltos en los brazos del otro, con sus corazones latiendo en perfecta sincronía. Es un momento de pura felicidad, un atisbo del futuro que podrían tener juntos si fueran lo bastante valientes para alcanzarlo.

Porque a pesar de todo el caos y la confusión, a pesar de todas las dudas y los miedos que aún persisten entre ellos, no se puede negar la conexión que se ha forjado en el calor del momento, el vínculo que se ha fortalecido con las risas compartidas y la batalla juguetona y azucarada.

Emmalyn resopla en voz baja y una nueva carcajada le brota del pecho. "Dios, sí que somos ridículos, ¿verdad?", ríe y se apoya en los armarios con un suspiro de satisfacción.

Jacob asiente con la cabeza y su propia risa se convierte en una risita suave y cariñosa. "Sí", está de acuerdo, sin apartar los ojos de ella. "Pero, ¿sabes qué? No me gustaría que fuera de otra manera".

Las palabras flotan en el aire entre ellos, cargadas de tensión. Emmalyn siente que se le corta la respiración, que el corazón le martillea en el pecho cuando encuentra la mirada de Jacob, ve la calidez y la ternura que brillan en sus ojos.

Y en ese momento, ella sabe que tiene razón. A pesar de todo el caos y la confusión, de todos los altibajos y vueltas y revueltas que ha dado su relación, no hay otro lugar en el que preferiría estar

que aquí mismo, a su lado, riendo, amando y viviendo la vida al máximo.

Porque, al final, de eso se ha tratado todo este loco y maravilloso viaje. No las rivalidades mezquinas ni las competiciones impulsadas por el ego, sino la alegría de encontrar a alguien que te ve de verdad, que te acepta por todos tus defectos y debilidades, y que te quiere aún más por ellos.

Y mientras están sentados en el suelo de la cocina, rodeados de los restos pegajosos y azucarados de su desastre de pan de jengibre, Emmalyn siente un calor que le recorre el pecho, una sensación de paz y satisfacción que nunca antes había conocido.

Con Jacob a su lado, sabe que puede enfrentarse a todo: a las dudas y a los miedos, a los retos y a los obstáculos que se le presenten. Y a pesar de todo, seguirán riendo, seguirán amándose, seguirán encontrando la alegría y lo absurdo incluso en los momentos más difíciles.

La casa de pan de jengibre puede ser una causa perdida, una víctima de su juguetona y azucarada batalla. Pero el vínculo que se ha forjado en medio del caos, el amor que ha florecido en el corazón de la tormenta... eso es algo que perdurará, no importa lo que les depare el futuro.

A medida que las risas se calman y la adrenalina de su improvisada pelea de comida empieza a desaparecer, Emmalyn y Jacob se sorprenden de la facilidad y la tontería que ha surgido entre ellos. Está muy lejos de las tensas y cautelosas interacciones del pasado, los muros que han pasado tanto tiempo construyendo alrededor de sus corazones de repente se desmoronan como pan de jengibre.

De repente, un agudo carraspeo rompe el hechizo y les devuelve a la realidad como un cubo de agua helada. Se separan de un salto, con las mejillas sonrojadas y los ojos desorbitados, y se giran para ver a uno de los jueces del concurso en la puerta, con el ceño fruncido.

"Espero no interrumpir nada", dice, con una voz que destila un desdén apenas disimulado, mientras observa el estado de la cocina, la carnicería pegajosa y azucarada esparcida por todas las superficies. "Pero el jurado está a punto de empezar, y no me gustaría que perdieras la oportunidad de presentar tu... creación".

Emmalyn y Jacob intercambian una mirada tímida, la realidad de su situación les cae encima como una tonelada de ladrillos.

"Por supuesto", dice Emmalyn, su voz sólo ligeramente inestable mientras fuerza una sonrisa en su rostro. "Ahora mismo vamos".

La juez asiente bruscamente con la cabeza y entrecierra los ojos mientras echa un último vistazo de desaprobación a la cocina antes de dar media vuelta y alejarse. Y entonces vuelven a estar los dos solos, de pie en medio de los escombros de su desastre de pan de jengibre, con el aire entre ellos todavía crepitando con el calor persistente del momento.

El desastre de la casa de jengibre puede haber sido sólo eso: un desastre, un momento de locura en medio de una época tumultuosa e incierta. Pero también es un comienzo, un primer paso en un viaje que les llevará a lugares que nunca hubieran imaginado, a un amor que capeará

cualquier tormenta y resurgirá más fuerte y radiante que nunca.

Y cuando salen al mundo, con los dedos entrelazados y el corazón a rebosar, Emmalyn y Jacob saben que están preparados para lo que venga, porque juntos pueden construir cualquier cosa, crear cualquier cosa, soñar cualquier cosa.

Y eso, al final, es el mayor regalo de todos.

# ❄ Capítulo 10 ❄

La mañana siguiente a la batalla del pan de jengibre, Emmalyn se despierta con una sonrisa en la cara y un calor en el corazón que no había sentido desde hacía más tiempo del que puede recordar. Mientras lleva a cabo su rutina diaria, su mente no deja de rememorar los acontecimientos del día anterior, las risas, las tonterías y la innegable chispa que había surgido entre ella y Jacob.

Se encuentra tarareando mientras se prepara el café y se le dibuja en la cara una sonrisa vertiginosa y tontorrona al recordar cómo los ojos de Jacob brillaban con picardía y cómo su tacto le producía escalofríos. Es una nueva dinámica entre ellos, un cambio de las interacciones tensas y reservadas del pasado a algo más suave, cálido, abierto y sincero.

Pero justo cuando Emmalyn está saboreando la dulzura del momento, un golpe seco en la puerta rompe su ensueño y la devuelve a la realidad con una repentina y profunda sensación de terror. Abre la puerta y se encuentra a Olivia de pie en el umbral, con una sonrisa de suficiencia y satisfacción en la comisura de los labios.

"Bueno, bueno, bueno," Olivia ronronea, empujando más allá de Emmalyn y en la casa sin esperar una invitación. "Si no es la pequeña señorita rompehogares en persona."

Emmalyn parpadea, sorprendida por el gélido veneno en la voz de Olivia, la hostilidad apenas velada que irradia en oleadas. Sabe que Olivia no es admiradora suya, pero ese nivel de animosidad le pone los dientes de punta y le provoca un escalofrío.

"Olivia", dice, forzando una sonrisa en su cara incluso cuando su corazón martillea en su pecho. "Qué sorpresa. ¿Qué puedo hacer por ti?"

Los ojos de Olivia brillan con una especie de alegría maliciosa y sus labios se curvan en una sonrisa dulzona que no le llega a los ojos. "Oh, sólo pensé en pasarme para charlar un rato", dice, con una falsa sinceridad en la voz. "Ya sabes, de mujer a mujer.

Emmalyn traga saliva, con una sensación de presentimiento instalándose en la boca del estómago. "Por supuesto", dice, haciendo un gesto a Olivia para que tome asiento. "¿De qué querías hablar?

Olivia se inclina hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas, y clava en Emmalyn una mirada penetrante y depredadora. "Pensé que deberías saber la verdad", dice, con voz grave y peligrosa. "Sobre Jacob. Sobre nuestro pasado".

Emmalyn siente que el corazón le da un vuelco y las palmas de las manos se le humedecen cuando un miedo frío y sigiloso empieza a invadirle las venas. "¿Qué quieres decir?", pregunta, con voz apenas más que un susurro.

La sonrisa de Olivia se ensancha, un brillo cruel y triunfante entra en sus ojos. "Fui yo quien le engañó", dice, con una enfermiza satisfacción en la voz. "Fui yo quien le rompió el corazón,

quien destrozó su confianza en el amor y en las relaciones".

Emmalyn se siente como si le hubieran dado un puñetazo en las tripas, el aire sale de sus pulmones en un doloroso y vertiginoso silbido. Siempre había sabido que Jacob había sido herido en el pasado, que llevaba las cicatrices de un amor que había salido mal. Pero oír que la misma mujer que le había causado ese dolor se lo decía tan descarnadamente, tan sin rodeos, era casi demasiado para soportarlo.

"¿Por qué me cuentas esto?", consigue atragantarse, con la voz entrecortada por la emoción. "¿Qué quieres de mí?"

Olivia se echa hacia atrás en su asiento, con una sonrisa en la comisura de los labios. "Pensé que deberías saber en lo que te estás metiendo", dice, con voz de falsa preocupación. "Jacob es una mercancía dañada, Emmalyn. No es capaz de amar, de confiar, de establecer ningún tipo de relación real y duradera. Y cuanto antes te des cuenta, mejor te irá".

Conmocionada por esta revelación, Emmalyn se da cuenta de que Jacob ha estado albergando heridas mucho más profundas de lo que ella creía. El dolor y la traición que debe haber sentido, las cicatrices que las acciones de Olivia dejaron en su corazón y en su alma... es casi demasiado para que ella lo comprenda.

Se encuentra a sí misma recordando cada una de sus interacciones con nuevos ojos, viendo las miradas cautelosas y los momentos de vacilación bajo una luz totalmente nueva. De repente, todas las veces que había confundido su reserva con frialdad, su cautela con indiferencia, adquieren un significado nuevo y doloroso. Emmalyn siente que la invade una oleada de culpa y arrepentimiento, y se da cuenta de que ha estado juzgando mal a Jacob todo este tiempo, exigiéndole unos niveles de exigencia y unas expectativas que tal vez no fuera capaz de cumplir, dadas las heridas que arrastra.

Pero antes de que pueda siquiera empezar a procesar estas nuevas revelaciones, Olivia se inclina hacia ella y sus ojos brillan con una luz cruel y calculadora. "Te lo advierto, Emmalyn", sisea, con voz grave y amenazadora. "No te acerques. Jacob y yo tenemos una historia, una conexión que nunca podrías entender. Y tengo toda la intención de reavivar esos sentimientos, de recuperarlo y hacerlo mío una vez más".

Las palabras son como una bofetada en la cara, un duro recordatorio del poderoso poder que Olivia aún cree tener sobre el corazón de Jacob. Emmalyn siente una ira caliente y punzante que le sube al pecho, un instinto feroz y protector que la toma por sorpresa con su intensidad.

Pero incluso cuando el enfrentamiento con Olivia continúa, Emmalyn vuelve a pensar en Jacob, en el hombre amable, divertido y profundamente cariñoso que ha ido conociendo en las últimas semanas. Piensa en cómo arruga los ojos cuando se ríe, en cómo su tacto le produce escalofríos, en cómo la hace sentir segura, querida y vista de una forma que nadie más ha conseguido jamás.

Y en ese momento, Emmalyn se da cuenta de que sus sentimientos por Jacob son mucho más profundos de lo que jamás podría haber imaginado, que la conexión entre ellos está construida sobre una base de confianza, respeto y afecto genuino. La idea de perderlo, de dejar que las mentiras y manipulaciones de Olivia se interpongan entre ellos, es casi más de lo que puede

soportar.

Cuando Olivia finalmente se marcha, con sus palabras de despedida flotando en el aire como una amenaza, Emmalyn se encuentra más decidida que nunca a luchar por lo que ella y Jacob tienen, a permanecer a su lado y ayudarle a curarse de las heridas de su pasado. Porque sabe, con una certeza que va más allá de las meras palabras o la lógica, que lo que tienen es real, que el amor que ha florecido entre ellos es lo bastante fuerte como para capear cualquier tormenta, para superar cualquier obstáculo.

Y mientras está sentada en la quietud de su salón, con el corazón rebosante de ternura y protección hacia el hombre que ha llegado a significar tanto para ella, Emmalyn sabe que juntos pueden construir cualquier cosa, crear cualquier cosa, soñar cualquier cosa.

Y esa, al final, es la mayor verdad de todas.

Cuando Jacob regresa, encuentra a Emmalyn observándole con una suavidad casi tangible, sus ojos llenos de ternura y comprensión le dejan sin aliento. Lo mira como si lo viera por primera vez, como si por fin vislumbrara las profundidades de su alma y las cicatrices que arrastra.

Jacob siente un destello de inquietud ante la intensidad de su mirada, un miedo momentáneo a que ella haya descubierto de algún modo la verdad sobre su pasado, sobre las heridas que tanto le ha costado mantener ocultas. Pero cuando busca en su rostro algún signo de compasión o juicio, sólo encuentra calidez y compasión, una amable comprensión que alivia el dolor de su corazón.

A medida que pasan los días, Jacob no puede evitar fijarse en la forma en que Emmalyn le mira y en cómo sus sonrisas están teñidas de un nuevo tipo de calidez y afecto. Parece más atenta, más presente y más sensible a cada uno de sus estados de ánimo y necesidades. Y aunque una parte de él está desconcertada por el cambio, otra parte disfruta del resplandor de su nueva ternura, de la forma en que le hace sentirse visto y apreciado como nunca antes.

Emmalyn, por su parte, está decidida a ser más comprensiva con el hombre al que está empezando a conocer y amar. Sabe que Jacob ha pasado por muchas cosas, que lleva heridas y cicatrices que quizá nunca cicatricen del todo. Pero también sabe que se merece que le quieran, que le aprecien, que le vean como la persona increíble, resistente y profundamente cariñosa que es.

Y así, una fría tarde, le invita a tomar cacao caliente y a decorar muñecos de jengibre, un sencillo gesto de consuelo y compañía que le parece lo más natural del mundo. Mientras se sientan juntos en su acogedor salón, bebiendo de tazas humeantes y riéndose de sus intentos de arte comestible, Emmalyn siente un calor y una satisfacción que van más allá de la mera comodidad física.

Hay una suave domesticidad en la escena, una sensación de facilidad y familiaridad que parece un bálsamo para el doloroso pasado de ambos. Para Jacob, es un recordatorio de las alegrías sencillas que ha echado de menos durante tanto tiempo, los momentos de risa y conexión que han sido tan difíciles de encontrar tras su angustia. Y para Emmalyn, es un atisbo del futuro que está empezando a imaginar para ellos, una vida llena de amor y risas y el tipo de relación profunda y duradera que siempre ha anhelado.

A medida que pasan las horas y los hombres de jengibre van tomando forma, Jacob y Emmalyn se abren el uno al otro de formas nuevas y profundas, compartiendo historias y secretos y esperanzas y sueños que nunca antes habían expresado. Hay una vulnerabilidad en el momento, una crudeza y una honestidad que se sienten como el regalo más preciado, la confianza más sagrada.

Y mientras se sientan juntos, con las manos pegajosas de glaseado y el corazón rebosante de un amor que les parece lo más natural del mundo, saben que han encontrado algo raro y hermoso, algo que tiene el poder de curar incluso las heridas más profundas.

Porque, al fin y al cabo, en eso consiste el amor: no en los grandes gestos ni en las declaraciones arrolladoras, sino en los momentos cotidianos de ternura y comprensión, en los actos sencillos de cuidado y compasión que tienen el poder de transformar hasta el más maltrecho de los corazones.

Cuando Jacob y Emmalyn se miran al otro lado de la mesa, sus ojos brillan con un amor que se siente como el regalo más preciado, saben que han encontrado ese tipo de amor, el que durará toda la vida y más allá.

Así que se abrazan, ríen y aman, y dejan que el dulce bálsamo de su conexión alivie las heridas de sus pasados, sabiendo que juntos pueden enfrentarse a cualquier cosa, superarlo todo, construir cualquier cosa.

# ❄ Capítulo 11 ❄

A medida que se acerca la fecha límite del concurso, Emmalyn y Jacob necesitan un descanso de la interminable planificación y elaboración de estrategias. En un capricho, deciden dar un paseo por el mercado anual de Navidad de la ciudad, con la esperanza de encontrar algo de inspiración en medio del caos festivo.

El mercado es un derroche de color y sonido, el aire se llena con los tentadores aromas de la canela y el pino y los alegres acordes de la música navideña. Emmalyn y Jacob deambulan por el laberinto de puestos, bebiendo sidra caliente y mordisqueando galletas de jengibre mientras disfrutan de las vistas y los sonidos de la estación.

A pesar del frío, hay una calidez entre ellos que no tiene nada que ver con las bebidas que tienen en las manos. Entablan un ritmo fácil de bromas y burlas, intercambiando ideas para su exposición y debatiendo las ventajas de varios esquemas de color y elementos de diseño.

Al doblar una esquina, Jacob se fija en un puesto repleto de adornos antiguos, con delicados cristales e intrincados diseños pintados que brillan bajo el suave resplandor de las luces. Sabe al instante que Emmalyn adorará estos tesoros antiguos, ya que su amor por todo lo bello y único brilla en todos los aspectos de su vida.

Sin mediar palabra, la coge de la mano y la conduce hasta el puesto, observando con una sonrisa cómo sus ojos se abren de placer al ver los adornos. Emmalyn es como un niño en la mañana de Navidad, con la cara llena de asombro mientras examina detenidamente cada pieza, maravillada por los intrincados detalles y las historias que deben contener.

Jacob no puede apartar los ojos de ella, su corazón se hincha de un amor que parece demasiado grande para su pecho. Hay algo en verla así, tan en su elemento y perdida en la alegría del descubrimiento que hace que se enamore de ella una y otra vez.

Mientras Emmalyn charla animadamente con la vendedora, Jacob se imagina un futuro lleno de momentos como estos: mañanas perezosas buscando tesoros en mercadillos de antigüedades, noches acogedoras acurrucado junto al fuego, toda una vida de amor, risas y aventuras compartidas.

Es un futuro que antes parecía imposible, un sueño demasiado inalcanzable para alguien tan roto y lleno de cicatrices como él. Pero ahora, con Emmalyn a su lado, empieza a creer que todo es posible, que las heridas de su pasado no tienen por qué definirlo para siempre.

Perdido en sus pensamientos, no se da cuenta de que Emmalyn se acerca sigilosamente por detrás hasta que le aprieta algo en la mano: un pequeño copo de nieve de madera tallado con gran detalle, el tipo de adorno que parece haber pasado de generación en generación.

"Para nuestro árbol", dice en voz baja, sus ojos brillan con un amor que lo deja sin aliento. "Un pedacito de historia para marcar el comienzo de la nuestra".

Jacob siente que la emoción le aprieta la garganta y sus dedos se enroscan alrededor del delicado adorno como si fuera lo más preciado del mundo. Porque lo es, se da cuenta, no sólo el adorno en sí, sino el amor y la promesa que representa.

Atrae a Emmalyn entre sus brazos, estrechándola contra sí mientras el bullicio del mercado se desvanece a su alrededor. Nada más importa: ni el concurso, ni el pasado, ni las incertidumbres del futuro. Lo único que importa son ellos dos y el amor que ha surgido entre ellos como el más hermoso de los milagros navideños.

Mientras permanecen allí juntos, perdidos en la magia del momento, Emmalyn y Jacob saben que han encontrado algo raro y precioso, algo que les guiará a través de cualquier desafío que les aguarde.

Sin dudarlo, Jacob coge el adorno más intrincadamente decorado de la mesa, una delicada bola de cristal pintada con remolinos de oro y plata. Sabe que es el regalo perfecto para Emmalyn, un símbolo tangible de la belleza y la magia que ella aporta a su vida.

Los ojos de Emmalyn se abren de par en par cuando él le entrega el adorno, y un suave suspiro se escapa de sus labios al contemplar los intrincados detalles y el brillante juego de luces de la superficie. Lo acuna suavemente entre las manos, con el corazón henchido de emoción por la consideración del gesto.

Hacía años que nadie le hacía un regalo tan sincero, una muestra de afecto que habla de la profundidad de su conexión. Emmalyn se siente vista y apreciada como nunca lo había sido antes, con un calor en el pecho que no tiene nada que ver con la sidra caliente que tiene en las manos.

Mientras siguen paseando por el mercado, el aire entre ellos parece chisporrotear con un nuevo tipo de energía, una mayor conciencia de la presencia del otro. Sus manos se rozan mientras caminan, haciendo que chispas de electricidad bailen a lo largo de su piel con cada roce accidental.

A su alrededor, el mundo parece desvanecerse, el bullicio del mercado pasa a un segundo plano mientras ellos se pierden en la magia del momento. Las ráfagas que danzan por el aire no hacen sino aumentar el encanto, los suaves copos blancos se arremolinan a su alrededor como una escena de una bola de nieve.

Emmalyn se siente como si hubiera entrado en un cuento de hadas, un mundo donde todo es posible y el amor está siempre a la vuelta de la esquina. Echa un vistazo furtivo a Jacob, observando cómo el suave resplandor de las cuerdas de luces juega con sus rasgos, cómo sus ojos brillan con una calidez y un afecto que hacen que su corazón lata a mil por hora.

Mientras se adentran en el mercado, los ojos de Emmalyn se iluminan con picardía cuando ve un arco de muérdago más adelante. Con una sonrisa juguetona, empuja a Jacob hacia él, con las mejillas sonrojadas por una mezcla de emoción y nervios mientras bromea sobre tradiciones navideñas y besos robados.

Jacob siente que su corazón se acelera cuando pasan bajo el arco, el suave resplandor de las

cuerdas de luces crea una burbuja cálida e íntima a su alrededor. El aire entre ellos parece zumbar con un nuevo tipo de energía, una tensión que se ha ido acumulando durante semanas y que finalmente llega a su punto de ruptura.

Aguantando la respiración, da un fatídico paso hacia Emmalyn y su cuerpo se mueve casi por sí solo hasta que los separan apenas unos centímetros. Puede sentir el calor de la piel de Emmalyn irradiando a través de su abrigo y oler el aroma dulce y especiado de su perfume mezclándose con el fresco aire invernal.

Emmalyn cierra los ojos, separa ligeramente los labios e inclina la cara hacia la de él. El corazón de Jacob late tan fuerte que está seguro de que ella puede oírlo, un tamborileo ensordecedor que resuena en todo su ser.

Pero justo cuando está a punto de acortar distancias entre ellos, un repentino estallido de música rompe el momento como un martillo que atraviesa un cristal. Se separan como conejos asustados, con los ojos muy abiertos y las mejillas sonrojadas cuando un grupo de villancicos dobla la esquina, alzando sus voces en una alegre interpretación de "Deck the Halls".

Por un momento, sólo pueden mirarse fijamente, con el pecho agitado y el pulso acelerado por la intensidad del momento interrumpido. Los villancicos continúan su alegre camino, ajenos a la atmósfera cargada que han dejado a su paso.

Emmalyn es la primera en romper el silencio y suelta una risa temblorosa mientras se pasa una mano por el pelo. "Bueno, eso ha sido... inesperado", dice con la voz ligeramente entrecortada.

Jacob asiente con la cabeza, con su propia risa un poco demasiado alta, un poco demasiado forzada. "Sí, supongo que el universo tiene sentido del humor", bromea, tratando de ignorar que todo su cuerpo vibra con una energía inquieta e insaciable.

Emmalyn siente el calor de la mirada de Jacob mientras caminan, un peso palpable que le eriza la piel de anticipación. Le echa miradas furtivas con el rabillo del ojo y se fija en cómo aprieta la mandíbula y flexiona los dedos a los lados, como si luchara por mantenerse bajo control.

Y cuando finalmente se despiden al final de la noche, el aire entre ellos está cargado de palabras no dichas y promesas incumplidas. Se quedan en el umbral de la puerta, ninguno de los dos listo para dejar que el momento termine, para volver a la fría realidad del mundo exterior.

Pero incluso cuando finalmente se separan, el recuerdo de ese momento de muérdago persiste, un tentador atisbo de lo que podría ser, de la pasión y el fuego que arden bajo la superficie de cada una de sus interacciones.

Y mientras Emmalyn yace en la cama esa noche, con la mente desbocada pensando en Jacob y en el futuro que podría ser suyo, sabe que ya no hay vuelta atrás, que no puede negar la fuerza potente e irresistible que los atrae como polillas a una llama.

Se queda dormida con una sonrisa en la cara y el corazón lleno de esperanza, sabiendo que lo mejor está por llegar y que la magia de la temporada no ha hecho más que empezar.

# ❄ Capítulo 12 ❄

A medida que se acercan los últimos días antes del gran jurado, Emmalyn y Jacob se lanzan a su exhibición conjunta con un fervor renovado. Las horas se alargan hasta altas horas de la noche mientras trabajan codo con codo, perdidos en un torbellino de creatividad y colaboración que les resulta tan natural como respirar.

Ahora existe entre ellos una fácil camaradería, un ritmo nacido de innumerables horas pasadas en compañía del otro. Se mueven el uno alrededor del otro como bailarines en una rutina bien coreografiada, anticipándose a las necesidades del otro y terminando las frases del otro con una fluidez que roza lo telepático.

Pero a medida que se acerca la fecha límite y la presión aumenta, los viejos hábitos empiezan a resurgir, el afán competitivo que una vez definió su relación asoma la cabeza de formas pequeñas y casi imperceptibles. Un golpe pasivo-agresivo por aquí, un sutil giro de ojos por allá... pequeños momentos de fricción que amenazan con convertirse en algo más.

Una noche, mientras dan los últimos retoques a una sección especialmente compleja de la exposición, Jacob se siente agotado. Privado de sueño y agotado, se enfada con Emmalyn por un pequeño desacuerdo artístico, con voz aguda y cortante en la quietud de la noche.

"¿Qué estás haciendo?", le pregunta, con el ceño fruncido por la frustración, mientras la observa ajustar con cuidado una ristra de luces. "Así no es como acordamos hacerlo. Estás arruinando todo el efecto. Para ya".

El golpe de las duras palabras de Jacob golpea a Emmalyn como una fuerza física, sus ojos se empañan de dolor y rechazo mientras retrocede un paso. Por un momento, solo puede mirarlo fijamente, con la boca abriéndose y cerrándose sin emitir sonido mientras intenta procesar el veneno de su voz, la finalidad de su declaración.

Pero entonces, con un sollozo ahogado, se da la vuelta y huye. Sus pasos resuenan en la quietud de la noche mientras desaparece entre las sombras. Jacob la mira marcharse, con el corazón hundiéndose como una piedra en su pecho mientras la realidad de lo que acaba de decir, de lo que acaba de hacer, se abate sobre él.

Arrepentido al instante, intenta llamarla, retirar las palabras hirientes y las acusaciones airadas. Pero es demasiado tarde: Emmalyn ya se ha ido, su figura en retirada ha sido engullida por la oscuridad como un fantasma que se desvanece en la niebla.

Jacob se queda solo con la exposición a medio terminar y se desploma contra la pared, con la cabeza entre las manos, mientras la frustración y el remordimiento lo invaden en oleadas enfermizas. ¿Cómo pudo ser tan estúpido, tan imprudente, tan cegado por su obstinado orgullo? ¿Cómo ha podido dejar que sus propios miedos e inseguridades alejaran a la única persona que significa para él más que nada en el mundo?

Mientras contempla las luces parpadeantes y los relucientes adornos que una vez le parecieron

tan prometedores, Jacob siente un dolor hueco en la boca del estómago, una punzante sensación de pérdida que amenaza con consumirlo por completo. Se da cuenta de que esta exhibición, este concurso, todo este loco y maravilloso viaje... nada de esto significa nada sin Emmalyn a su lado.

Y cuando las primeras luces del alba empiezan a asomar por el horizonte, pintando el cielo en tonos rosas y dorados, Jacob sabe que tiene que arreglar las cosas, que no puede permitir que éste sea el final de su historia. Incluso en medio del dolor y la ira, incluso en lo más profundo de su obstinado orgullo, sabe que vale la pena luchar por lo que tienen, que vale la pena sacrificarse por ello.

# ❄ Capítulo 13 ❄

Tras su explosiva pelea, Emmalyn se encuentra encerrada en casa, con sus emociones oscilando entre la rabia y el dolor. Se pasea por el salón y su mente repite una y otra vez las duras palabras y las mordaces acusaciones, cada una de las cuales la golpea como si fuera un golpe físico.

Bajo la ira y el dolor, hay un dolor más profundo del que no puede deshacerse: una sensación de pérdida, de algo precioso y hermoso que se le escapa entre los dedos como la arena. Incluso en medio del caos y la confusión, incluso en el calor del momento, cuando todo parecía desmoronarse, Emmalyn vislumbró algo raro y maravilloso: una conexión, un vínculo, una chispa de algo que parecía que podía ser el comienzo de algo eterno.

Y ahora, con los ecos de su pelea resonando aún en sus oídos y el escozor del rechazo de Jacob todavía fresco en su piel, no puede evitar cuestionarse cada cálido aleteo, cada pequeña emoción que él había despertado en ella. ¿Se había estado engañando a sí misma todo el tiempo? ¿Se había dejado llevar por la magia y el romanticismo de la estación para que todo se derrumbara a su alrededor a la fría luz del día?

Con un fuerte suspiro, Emmalyn se acurruca en el sofá, con una taza de té humeante entre las manos, mientras intenta dar sentido al revoltijo de emociones que se agolpan en su corazón. Piensa en todos los momentos que han compartido, en todas las risas, las bromas y las miradas silenciosas y robadas cuando pensaban que el otro no estaba mirando. Y se pregunta si todo no habrá sido más que un hermoso y fugaz sueño, una fantasía que nunca podría sobrevivir a la dura realidad del mundo real.

Mientras tanto, Jacob está sentado en su propio salón, con la mirada perdida en la casa de Emmalyn cada pocos minutos, como si de algún modo pudiera salvar la distancia que los separa por pura fuerza de voluntad. Odia el vacío, el silencio que parece presionarle desde todos los lados, un duro recordatorio de la presencia vibrante y alegre en la que ha llegado a confiar, a la que ansía como el aire.

Está tan ensimismado en sus propios pensamientos, en sus remordimientos y autorrecriminaciones, que apenas percibe el timbre de la puerta. Sólo cuando Liam irrumpe, con un plato de galletas de Navidad en la mano y una expresión de preocupación en el rostro, Jacob sale de su ensueño.

"Vaya, hermano, ¿qué está pasando?". pregunta Liam, frunciendo el ceño al ver la tristeza inusual de Jacob. "Parece como si alguien acabara de atropellar a tu cachorro".

Jacob intenta esbozar una sonrisa, pero la siente tensa y quebradiza en su rostro. "No es nada", murmura, evitando la mirada de su hermano. "Estoy cansado, supongo".

Pero Liam lo conoce demasiado bien como para dejarse engañar por una excusa tan endeble. Deja el plato de galletas sobre la mesa de café y se sienta en el sofá junto a Jacob, con expresión seria e inquisitiva.

"Vamos, Jake, háblame", le insta, con voz suave pero firme. "¿Qué está pasando realmente? ¿Es por Emmalyn?"

Al oír su nombre, Jacob siente que algo se resquebraja en su interior y que los muros que rodeaban su corazón se derrumban como castillos de arena en la marea. Y antes de que se dé cuenta, toda la historia sale de él en un torrente de palabras y emociones, la lucha y el dolor y la sensación punzante y dolorosa de que ha arruinado lo mejor que le ha pasado en la vida.

Liam escucha pacientemente, con una expresión mezcla de simpatía y exasperación, mientras asimila la historia de orgullo obstinado y malentendidos. Y cuando Jacob finalmente se calla, con la voz ronca y los ojos escocidos por las lágrimas no derramadas, Liam se inclina hacia delante y le pone una mano reconfortante en el hombro.

"Jake, escúchame", dice, con voz grave e intensa. "Sé que ahora mismo estás sufriendo, y sé que parece que todo se está desmoronando. Pero créeme cuando te digo que lo que tú y Emmalyn tenéis es especial y merece la pena luchar por ello".

Jacob le mira, con los ojos muy abiertos e inseguros. "¿Cómo puedes estar tan seguro?", pregunta, con voz apenas más que un susurro.

Liam sonríe, una mirada suave y cómplice que parece contener toda la sabiduría del universo. "Porque he visto cómo os miráis", dice simplemente. "He visto cómo te iluminas cuando ella entra en una habitación, cómo no puedes dejar de sonreír cuando estás cerca de ella. Eso no ocurre todos los días, Jake. Ese es el tipo de amor que la gente se pasa la vida buscando".

Jacob siente que algo cálido y esperanzador se despliega en su pecho, un pequeño destello de luz en la oscuridad que le ha consumido desde la pelea. Y mientras está sentado en el sofá, con las palabras de su hermano resonando en sus oídos y su corazón latiendo a un ritmo constante de anhelo, sabe que Liam tiene razón, que vale la pena luchar por lo que él y Emmalyn tienen, que vale la pena creer en ello, que vale la pena aferrarse a ello con ambas manos y no soltarlo nunca.

Sentado en el sofá, con las palabras de su hermano resonando en sus oídos y el corazón latiéndole con fuerza, Jacob se da cuenta de que todo es simple e innegable. ¿Cuándo Emmalyn se volvió tan importante para él? ¿Cuándo su felicidad, su alegría, su sola presencia se convirtieron en algo sin lo que no podía vivir?

Piensa en todos los momentos que han compartido, todas las risas y las bromas y las miradas silenciosas y robadas cuando pensaban que el otro no estaba mirando. Piensa en la forma en que ella le hace sentir: vivo y completo y completamente él mismo de una forma que nunca antes había experimentado. Y sabe, con una certeza que va más allá de las meras palabras o la lógica, que lo que tienen es especial, raro y que merece la pena luchar por ello con cada fibra de su ser.

Mientras tanto, Emmalyn se sobresalta al oír que llaman a la puerta. La abre y encuentra a su madre, Grace, de pie en el umbral, con una cálida sonrisa y un plato de pudin de higos casero en las manos.

"Pensé que te vendría bien un poco de consuelo", dice Grace, sus ojos centellean con una mezcla de picardía y comprensión. "Y quizá también un hombro en el que apoyarte".

Emmalyn siente que se le hace un nudo en la garganta de emoción, una repentina y abrumadora oleada de gratitud y amor por la mujer que siempre ha estado a su lado en las buenas y en las malas. Se hace a un lado para dejar entrar a su madre, el reconfortante aroma de la canela y la nuez moscada flota en el aire mientras Grace deja el pudin sobre la encimera de la cocina.

Durante un largo momento, permanecen allí, madre e hija, en un silencio cargado de palabras no dichas y de historia compartida. Y entonces, con un suave toque y una sonrisa cómplice, Grace lleva a Emmalyn hasta el sofá, rodeando los hombros de su hija con el brazo en un abrazo cálido y reconfortante.

"Cuéntamelo todo", dice suavemente, su voz es un bálsamo para el dolorido corazón de Emmalyn. "Empieza por el principio y no te dejes nada".

Con la respiración agitada y el corazón lleno de emociones revueltas, Emmalyn empieza a hablar. Le habla a su madre de la pelea, de las duras palabras y las mordaces acusaciones que volaron entre ella y Jacob como flechas envenenadas. Le habla del dolor, de la ira y de la angustiosa sensación de haber arruinado lo mejor que le había pasado nunca.

La intuición de madre le dice a Grace que hay algo más en esta historia que un simple desacuerdo de decoración. Puede verlo en la forma en que los ojos de Emmalyn se empañan con lágrimas no derramadas, en la forma en que su voz tiembla con una vulnerabilidad cruda y dolorosa que va más allá de la mera frustración o decepción.

"Cariño", dice Grace suavemente, alargando la mano para apartar un mechón de pelo de la cara de Emmalyn, "sé que esto es algo más que un concurso tonto. Lo veo en tus ojos, en la forma en que hablas de él".

Emmalyn mira a su madre y su corazón se hincha con una repentina y abrumadora oleada de amor y gratitud. Porque Grace siempre ha estado ahí para ella, siempre ha sido la que ha visto a través de las máscaras, los muros y las fachadas cuidadosamente construidas, la verdad que yace debajo.

"Tienes razón", susurra Emmalyn, su voz apenas es más que un suspiro en la quietud de la habitación. "No se trata sólo de las decoraciones o los premios. Se trata... de cómo me hace sentir. Como si fuera especial, como si valiera algo. Como si... como si estuviera en casa".

Grace sonríe, una mirada suave y cómplice que parece contener toda la sabiduría del universo. "Eso es algo raro y precioso, querida", dice suavemente. "No dejes que el miedo, el orgullo o la obstinada insensatez se interpongan en el camino de algo que podría ser verdaderamente maravilloso".

Emmalyn asiente, un suspiro tembloroso se escapa de sus labios mientras se inclina hacia el abrazo de su madre. Y durante un largo rato, simplemente se quedan sentadas, dos mujeres unidas por el amor, la historia y los inquebrantables lazos de la familia.

Mientras tanto, Jacob está sentado solo en el salón de su casa pensando en su conversación con Liam, sus pensamientos son un revoltijo de arrepentimiento y añoranza y una profunda y

dolorosa sensación de algo perdido. Se queda mirando las luces parpadeantes del árbol de Navidad, el resplandor antes alegre que ahora parece burlarse de él con su brillo, su promesa de alegría y magia y felices para siempre que se sienten tan lejos de su alcance.

Pero mientras está allí sentado, su mente da vueltas con recuerdos de Navidades pasadas y las alegrías sencillas y sin complicaciones de la infancia, algo cambia en su interior, una repentina y conmovedora comprensión que atraviesa el caos y la confusión como un rayo de luz pura y cegadora.

Porque recuerda cómo eran las Navidades, cuando era pequeño y el mundo estaba lleno de maravillas y posibilidades. Recuerda la vertiginosa emoción de despertarse la mañana de Navidad, la emoción de abrir los regalos envueltos en papel brillante y descubrir los tesoros que contenían. Recuerda el calor, las risas y el amor que parecían llenar cada rincón de la casa de su familia, el sentimiento de pertenencia y unión que era la verdadera esencia de la época.

Mientras está allí sentado, perdido en el resplandor de esos recuerdos entrañables, Jacob siente que le invade una repentina y abrumadora sensación de claridad, una certeza que va más allá de las meras palabras o la lógica. Sabe, con una convicción profunda y duradera, que el verdadero significado de la Navidad no tiene que ver con los adornos, los premios o la decoración perfecta. Se trata del amor, la alegría y la magia que iluminan nuestro camino incluso en los inviernos más oscuros, guiándonos de vuelta al calor y la belleza que hacen que merezca la pena vivir.

Y con esa comprensión llega un nuevo sentido de propósito, una determinación para luchar por lo que sabe que es correcto, por lo que sabe que es verdad. Porque ama a Emmalyn, la ama con una profundidad y una pasión que nunca antes había conocido. Y sabe que, sean cuales sean los retos que le depare el futuro, sea cual sea la dureza del camino que tenga por delante, hará todo lo que esté en su mano para arreglar las cosas, para demostrarle lo mucho que significa para él.

Respirando hondo y con el corazón lleno de esperanza, Jacob se levanta del sofá, con un nuevo fuego ardiendo en sus ojos. Sabe lo que tiene que hacer y sabe que no puede permitir que éste sea el final de su historia. Incluso en medio del dolor y la ira, incluso en lo más profundo de su obstinado orgullo, sabe que vale la pena luchar por lo que tienen, que vale la pena sacrificarse por ello.

Con la verdadera esencia de la Navidad finalmente puesta en perspectiva, Jacob sabe que está listo para luchar por ese amor, esa magia, y que no importa lo que el futuro pueda traer, él y Emmalyn siempre se tendrán el uno al otro para guiarlos, para iluminar su camino a casa.

# ❄ Capítulo 14 ❄

Al atardecer siguiente, cuando el sol se oculta en el horizonte y el mundo queda envuelto en un suave resplandor etéreo, Emmalyn y Jacob reciben sendas notas misteriosas. El mensaje es simple pero intrigante: se les pide que se reúnan en la plaza del pueblo, sin más explicaciones.

Confundidos pero curiosos, se abrigan contra el frío de la noche invernal, con el corazón palpitando con una mezcla de expectación e incertidumbre mientras se abren paso a través de la nieve que cae suavemente. Los copos bailan y se arremolinan a su alrededor, un silencioso ballet de blanco contra el cielo negro, y por un momento, el mundo parece contener la respiración, a la espera de que algo mágico se desarrolle.

Al acercarse a la plaza, lo primero que notan es la luz: un resplandor suave y cálido que parece emanar de cada esquina, de cada rincón y grieta del espacio. Es como entrar en un sueño, un mundo de encanto y maravillas que les deja sin aliento.

Los árboles están envueltos en ristras de luces centelleantes, sus ramas pesan con el peso de carámbanos relucientes y adornos de plata reluciente. Guirnaldas de hojas perennes y acebo rodean farolas y bancos, y su fresco aroma a pino se mezcla con el aire fresco y frío. Y en el centro de todo, un magnífico árbol de Navidad se eleva sobre la plaza y su cúspide estrellada parece tocar el mismísimo cielo.

Emmalyn y Jacob se quedan parados un momento, con los ojos muy abiertos por el asombro y el corazón desbordante por la magia de la escena que tienen ante ellos. Es como algo sacado de un cuento de hadas, una visión de pura alegría y asombro que parece demasiado buena para ser verdad.

Y entonces, como si nada, descubren un grupo de caras familiares que se asoman por detrás del árbol, con los ojos brillantes de picardía y amplias sonrisas de alegría apenas contenida. Sophie, Liam y el resto de sus amigos y familiares salen a la calle con los brazos abiertos en un gesto de bienvenida y celebración.

"¡Sorpresa!", gritan, sus voces resuenan en el aire fresco y frío como un coro de campanas. "Queríamos hacer algo especial para vosotros dos para recordaros lo que realmente importa en estas fiestas".

Emmalyn y Jacob sólo pueden mirar atónitos en silencio, con el corazón henchido por una repentina y abrumadora oleada de amor y gratitud. Saben, sin sombra de duda, que este momento, este momento mágico y perfecto, es obra de las personas que más les quieren en el mundo.

Recuerdan todos los retos y obstáculos a los que se han enfrentado, todos los malentendidos y el obstinado orgullo que han amenazado con separarles. Y se dan cuenta, con una claridad que les deja sin aliento, de que nada de eso importa, no ante esta avalancha de amor y apoyo.

Allí de pie, cogidos de la mano, con los ojos llenos de lágrimas de alegría y el corazón rebosante

de la magia del momento, Emmalyn y Jacob saben que han encontrado algo raro y precioso, algo que les guiará a través de los retos que les aguardan.

Dan un paso adelante, con los brazos abiertos para abrazar a las personas que han hecho posible este momento. Y mientras se dejan llevar por las risas, los abrazos y la alegría desbordante, sienten que se apodera de ellos una sensación de paz y corrección, la certeza de que todo es exactamente como debería ser.

Porque con el amor y el apoyo de sus amigos y familiares, con la magia y la maravilla de la temporada brillando en sus corazones, Emmalyn y Jacob saben que pueden enfrentarse a cualquier cosa, superarlo todo, construir cualquier cosa.

Mientras Emmalyn y Jacob están allí de pie, con el corazón rebosante de la magia y la maravilla del momento, el aire se llena de repente con el sonido de la alegre música navideña. Las notas parecen danzar y arremolinarse a su alrededor, mezclándose con la suave y apacible caída de la nieve y el centelleo de las luces, hasta que todo el mundo está vivo con el espíritu de la estación.

Jacob, con los ojos todavía muy abiertos por el asombro y la sorpresa, mira a Emmalyn y percibe en su rostro una expresión de alegría pura y absoluta. Su sonrisa es radiante, sus ojos brillan con una luz que parece provenir de lo más profundo de su ser y, en ese momento, Jacob siente un impulso repentino e irresistible de tenderle la mano.

Sin pensarlo, lo hace y sus dedos se entrelazan con los de ella como si siempre hubieran estado destinados a estar allí. Emmalyn levanta la vista hacia él, sorprendida pero no disgustada, y él siente que el corazón le da un vuelco ante la calidez y el afecto que percibe en su mirada.

El ambiente romántico del momento parece disipar cualquier tensión persistente entre ellos, cualquier herida residual o malentendido se desvanece como la niebla bajo el sol de la mañana. Permanecen de pie, cogidos de la mano, el resto del mundo desaparece hasta que sólo quedan ellos dos, perdidos en la magia del momento y en la profundidad de sus propias emociones.

Poco a poco, como atraídos por una fuerza invisible, sus amigos empiezan a salir de sus escondites, con los rostros iluminados por la alegría y la expectación. Animan y aplauden, sus voces se alzan en un coro de aliento y apoyo, mientras empujan a Emmalyn y Jacob para que se acerquen más, instándoles a confesar los sentimientos que han ido creciendo entre ellos durante tanto tiempo.

Por un momento, ambos se miran fijamente, con el corazón palpitante y la respiración entrecortada. El aire entre ellos está cargado de una tensión que es a la vez estimulante y aterradora, una sensación de que algo trascendental está a punto de ocurrir.

Por fin, Jacob respira hondo, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho mientras se gira para mirar a Emmalyn. El mundo que les rodea parece desvanecerse hasta que sólo quedan ellos dos, de pie bajo el suave resplandor de las luces parpadeantes y la suave caída de la nieve.

"Emmalyn", empieza él, con la voz temblorosa por la emoción, "necesito decirte algo. Algo que debería haberte dicho hace mucho tiempo".

Se acerca un paso más y sus manos se extienden para coger las de ella con suavidad y reverencia. "Siento mucho cómo actué la otra noche. Por las cosas hirientes que dije, por la forma en que dejé que mi obstinado orgullo e inseguridad se interpusieran en lo que realmente importa. No te lo merecías, y nunca me perdonaré haberte causado dolor".

Emmalyn siente que su corazón se hincha con una oleada de amor y perdón, y sus ojos se llenan de lágrimas al escuchar las sinceras palabras de Jacob. Le aprieta las manos en un gesto silencioso de comprensión, instándole a continuar.

"La verdad es que te quiero, Emmalyn. Te quiero más de lo que nunca creí posible, más de lo que nunca supe que podría. Has traído tanta alegría, luz y risas a mi vida, y no puedo imaginar pasar un solo día sin ti a mi lado."

Vuelve a respirar hondo, sus ojos brillan con una vulnerabilidad y una franqueza que dejan a Emmalyn sin aliento. "Sé que no soy perfecto, y sé que tengo mucho que aprender. Pero prometo, a partir de este momento, esforzarme siempre por ser el hombre que te mereces. Apoyarte siempre, quererte siempre, amarte siempre con todo lo que soy".

Emmalyn siente que una lágrima resbala por su mejilla, con el corazón tan lleno de amor y gratitud que apenas puede hablar. Pero en ese momento sabe que tiene que decirle la verdad, que tiene que desnudar sus propios sentimientos del mismo modo que él lo ha hecho por ella.

"Jacob", susurra, con la voz temblorosa por la emoción, "significas más para mí que cualquier triunfo, premio o galardón. Me has enseñado lo que significa amar y ser amado de verdad, encontrar la alegría y la maravilla incluso en los momentos más sencillos. Y prometo, a partir de hoy, estar siempre ahí para ti, apoyarte siempre, amarte siempre con todo lo que soy".

A su alrededor, sus amigos y familiares rompen en vítores y aplausos, alzando sus voces en un alegre coro de celebración y amor. Pero Emmalyn y Jacob apenas se dan cuenta, perdidos como están en la magia del momento y en la profundidad de su propia conexión.

Lenta y suavemente, Jacob se inclina y sus labios se encuentran con los de Emmalyn en un beso tierno y apasionado, una promesa y una declaración a la vez. El mundo que los rodea se desvanece hasta que sólo quedan ellos dos, envueltos en los brazos del otro y perdidos en la maravilla de su amor.

Y mientras están allí, rodeados por las luces parpadeantes y la suave caída de la nieve, saben que han encontrado algo raro y precioso, algo que les guiará a través de cualquier reto que les aguarde. Con el otro a su lado, con el amor y el apoyo de las personas que más significan para ellos, saben que pueden enfrentarse a cualquier cosa, superarlo todo, construir cualquier cosa.

Se dan cuenta de que en esto consiste la Navidad: no en las decoraciones, los premios o el escaparate perfecto, sino en el amor, la alegría y la magia que iluminan nuestro camino incluso en los inviernos más oscuros, guiándonos de vuelta al calor y la belleza que hacen que merezca la pena vivir.

Y con el otro a su lado, con el amor y la maravilla de la estación brillando en sus corazones, Emmalyn y Jacob saben que tienen todo lo que necesitan, todo lo que podrían desear. Y no

importa lo que les depare el futuro, siempre tendrán este momento, este momento perfecto y brillante, para guiarles, para iluminar su camino a casa.

Bajo las centelleantes luces del país de las maravillas invernal, rodeados del cariño y el apoyo de sus amigos y familiares, Emmalyn y Jacob sellan su nuevo estatus y compromiso con un beso que se siente como una promesa, un juramento, una declaración de un amor que durará toda la vida. Mientras se pierden en la magia del momento y en la alegría de su conexión, saben que han encontrado algo verdaderamente especial, algo que les guiará a través de todos los altibajos y giros del viaje que tienen por delante.

# ❄ Capítulo 15 ❄

Llega la noche del concurso, fresca y clara, con un manto de nieve fresca cubriendo la ciudad de Snow Falls. En el aire se respira una emoción palpable, una sensación de magia y posibilidad que parece brillar bajo la luz del sol invernal.

Emmalyn y Jacob llegan pronto, con el corazón henchido de ilusión y la mente ocupada con los últimos detalles de su colaboración. Se miran en el espejo y comparten sonrisas secretas que hablan del amor y la comprensión que han florecido entre ellos.

Mientras caminan juntos, cogidos de la mano, se encuentran con un espectáculo que les deja sin aliento. La plaza del pueblo se ha transformado, todas las superficies brillan con una capa de escarcha y todos los árboles y farolas están envueltos en guirnaldas de luces centelleantes. Parece sacada de un cuento de hadas, una visión de puro encanto que parece demasiado perfecta para ser real.

Pero para Emmalyn y Jacob, este momento es algo más que una bonita imagen. Es un símbolo de todo por lo que han pasado, de todos los retos, triunfos y momentos de crecimiento que les han llevado hasta aquí. Es un recordatorio del amor que han encontrado el uno en el otro, la asociación y el entendimiento que han florecido como una flor rara y preciosa en medio del caos y la incertidumbre del mundo que les rodea.

Mientras se dirigen al lugar designado, con sus pasos perfectamente sincronizados y sus corazones latiendo al unísono, saben que, pase lo que pase hoy, ya han ganado el mayor premio de todos: el uno para el otro. Cuentan con el amor y el apoyo de una comunidad que les ha visto crecer, cambiar y unirse de un modo que nadie podría haber previsto.

Y así, respirando hondo y apretándose las manos, se pusieron a trabajar en su obra maestra final, volcando todo su amor, creatividad y pasión en cada detalle. Este es su momento, su oportunidad de brillar, y están decididos a convertirlo en un milagro navideño que nadie en Snow Falls olvidará jamás.

Mientras los jueces hacen sus deliberaciones finales, Emmalyn y Jacob permanecen uno al lado del otro, con los dedos entrelazados y la respiración contenida. El público que les rodea está en silencio, con la mirada fija en el escenario donde se anunciarán los ganadores.

Y entonces, llega el momento que estaban esperando. El juez principal se acerca al micrófono, con una sonrisa en la comisura de los labios mientras observa los rostros ansiosos que tiene delante. "Señoras y señores", comienza, su voz suena clara y fuerte, "tenemos un ganador".

Emmalyn y Jacob intercambian una mirada, sus corazones laten al unísono mientras esperan la noticia que cambiará sus vidas para siempre. Y entonces, con una floritura de su mano y una sonrisa triunfal, el juez anuncia sus nombres, declarándolos campeones del Concurso de Decoración Navideña de Snow Falls.

La multitud estalla en vítores y aplausos, un ensordecedor rugido de celebración que parece

sacudir los cimientos mismos de la tierra. Emmalyn y Jacob se vuelven el uno hacia el otro, sus ojos brillan con lágrimas de alegría e incredulidad, y luego están abrazados, riendo y llorando y abrazándose con fuerza mientras la realidad de su triunfo compartido los baña como una marea cálida y reconfortante.

Mientras están allí de pie, perdidos en la magia del momento, el alcalde Henry se acerca a ellos, con el rostro radiante de orgullo y felicidad. "Enhorabuena a los dos", les dice, con la voz cargada de emoción. "Os habéis ganado este honor, y es para mí un gran placer invitaros a encender el gran árbol de Navidad como culminación de vuestro duro trabajo y dedicación".

Emmalyn y Jacob asienten, con el corazón rebosante de gratitud y amor. Siguen a Henry hasta la base del enorme árbol, cuyas ramas están repletas de adornos y cuya estrella brilla en el cielo negro.

Cuando ocupan sus puestos, Emmalyn le da un codazo a Jacob con un brillo travieso en los ojos. "Mírate", bromea, con voz suave y llena de afecto. "Encendiendo el árbol de Navidad, como siempre soñaste de niño. Supongo que algunos deseos se hacen realidad".

Jacob la mira y su rostro se suaviza con una ternura que la deja sin aliento. "Tienes razón", murmura, acercando la mano a su mejilla. "Pero el único sueño que me importa ahora es el de pasar el resto de mi vida contigo a mi lado".

Emmalyn siente que el corazón le da un vuelco, que una oleada de amor y felicidad la recorre como una corriente eléctrica. Se inclina hacia él y cierra los ojos mientras saborea la calidez y la fuerza de su presencia.

Juntos, extienden la mano y cogen el interruptor que iluminará el árbol, con las manos fuertemente apretadas mientras se preparan para hacer realidad la magia. Y entonces, con una inclinación de cabeza compartida y una respiración profunda, accionan el interruptor, observando con asombro cómo el árbol estalla en un deslumbrante despliegue de luz y color.

El público vitorea y aplaude, sus voces se alzan en un alegre coro de celebración y asombro. Pero para Emmalyn y Jacob, lo único que importa es el amor que arde entre ellos, el vínculo inquebrantable que les ha traído hasta este momento y que les llevará a través de todos los momentos venideros.

A medida que avanza la noche y continúan los festejos, se encuentran alejándose de la multitud, con las manos estrechadas mientras pasean por las tranquilas y nevadas calles de su amada ciudad. Hablan, ríen y sueñan, con el corazón lleno de esperanzas y planes para el futuro que construirán juntos.

Y cuando llega el momento de decirse buenas noches, se quedan abrazados, sus frentes se tocan y sus alientos se mezclan en el aire helado. "Te quiero, Emmalyn", susurra Jacob, con la voz áspera por la emoción. "Más de lo que jamás creí posible.

"Yo también te quiero, Jacob", responde Emmalyn, con los ojos brillantes por la profundidad de sus sentimientos. "Por siempre y para siempre".

Y mientras comparten un último beso bajo las luces parpadeantes del árbol de Navidad, saben que han encontrado algo raro y precioso, algo que les guiará a través de todas las alegrías y desafíos de los años venideros. Porque con un amor como el suyo, todo es posible, y cada día es un milagro esperando a ser desenvuelto.

Cuando los labios de Emmalyn y Jacob se encuentran en un tierno y cariñoso beso, la multitud que los rodea estalla en vítores y silbidos, y sus voces se alzan en un alegre coro de celebración y apoyo. Los recién casados se sonríen el uno al otro, con el corazón lleno del amor y la felicidad que les rodea.

Cuando por fin se separan, con los rostros enrojecidos y los ojos brillantes de alegría, se ven inmediatamente envueltos en un torbellino de abrazos y felicitaciones de sus familias y amigos. Sophie y Liam están allí, con los rostros radiantes de orgullo y emoción, e incluso Olivia esboza una sonrisa de mala gana, con los ojos entornados por la aprobación.

Esa noche, Emmalyn y Jacob organizan una celebración festiva en el Shorpley Café, el acogedor restaurante que ha sido un segundo hogar para ambos desde que tienen memoria. El lugar está engalanado con luces parpadeantes y guirnaldas de acebo, el aire se llena del aroma de la canela y el pino y del sonido de las risas y las charlas.

Sentados uno al lado del otro en la cabecera de la mesa, con las manos estrechadas bajo el mantel, Emmalyn y Jacob disfrutan del resplandor de su nueva felicidad de pareja, con el corazón lleno de gratitud por el amor y el apoyo de la gente que les rodea. Comparten anécdotas, bromas y recuerdos, con voces que suben y bajan en una sinfonía de calidez y afecto.

Durante una pausa en la conversación, Jacob se inclina y susurra algo al oído de Emmalyn, con su aliento cálido sobre su piel. Ella asiente con la cabeza, una lenta sonrisa se dibuja en su rostro y, juntos, se separan de la mesa con los dedos entrelazados mientras se dirigen al exterior.

El aire nocturno es fresco y claro, y el cielo es una vasta extensión de estrellas centelleantes. Emmalyn echa la cabeza hacia atrás, con los ojos desorbitados de asombro al contemplar la belleza del universo que se extiende ante ellos. A su lado, Jacob le rodea la cintura con un brazo y la estrecha contra sí.

"Es increíble, ¿verdad?", murmura, con voz suave y reverente. "Todas esas estrellas, todas esas infinitas posibilidades. Te hace sentir tan pequeño y tan grande al mismo tiempo".

Emmalyn asiente y apoya la cabeza en su hombro. "Es como un recordatorio", dice suavemente, "de cuánta belleza hay en el mundo, cuánta magia y maravillas. Y la suerte que tenemos de habernos encontrado, de poder compartirlo juntos".

Jacob sonríe y le acaricia el pelo con la mano. "Nunca me he sentido tan afortunado", asiente, con la voz cargada de emoción. "O más agradecido. Por ti, por esta vida que estamos construyendo juntos, por todo lo que nos ha traído hasta este momento".

Como si nada, Liam aparece junto a ellos, con una bandeja de tazas humeantes en las manos. "Pensé que querríais algo para entrar en calor", dice con una sonrisa, dándoles a cada uno una taza de su característico chocolate caliente. "No podemos dejar que os muráis de frío en vuestra

primera noche como pareja oficial".

Emmalyn y Jacob se ríen y aprietan con las manos las tazas calientes mientras inhalan el rico y reconfortante aroma. Brindan juntos, con los ojos clavados en los del otro mientras saborean el dulce y aterciopelado sabor del chocolate y la alegría del momento.

Cuando la noche se acaba y los últimos invitados salen a las calles iluminadas por las estrellas, Emmalyn y Jacob se quedan en la puerta del café, abrazados y con el corazón lleno de una paz y una satisfacción que nunca antes habían conocido.

Saben que el camino que tienen por delante no siempre será fácil y que habrá obstáculos y retos que afrontar por el camino. Pero también saben que tienen el amor y la fuerza necesarios para capear cualquier temporal y construir juntos una vida llena de alegría, risas y posibilidades infinitas.

Y así, con un último beso y una promesa susurrada de eternidad, se adentran en la noche, dispuestos a afrontar cualquier aventura y milagro que les depare el futuro. Porque con la magia de la Navidad en sus corazones y el amor de toda una vida a su lado, saben que todo es posible, y que el mayor regalo de todos es el que han encontrado el uno en el otro.

Mientras la nieve comienza a caer y las estrellas siguen brillando, Emmalyn y Jacob caminan de la mano por las tranquilas calles de Snow Falls, con el corazón lleno de esperanza y el espíritu animado por la certeza de que están exactamente donde deben estar. Y aunque el futuro sea incierto y el camino sea tortuoso, saben que mientras se tengan el uno al otro, siempre encontrarán el camino a casa.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls
Complicaciones del Café de Navidad
Doble reserva
Más que un amigo invisible
Romance organizado
Demasiado tarde para el amor
Los 12 odios de la Navidad
Guardabosques Recluso
Mezcla de los 12 días de Navidad
Docena de fechas navideñas
Dos bichos navideños
Un duro viaje por carretera
Enfrentamiento navideño

Amor en Star Valley
Segunda oportunidad en el rancho
El conservador y la mixta
Otra oportunidad en el amor
Rumbo a casa
Chica Sundae
Corazones que curan

Amor en Jackson Hole
Desintoxicación digital
Refugio remoto
Love After Likes

Amor en Seattle
Volar hacia el amor
Te conocí en mi memoria
Tras las pistas del amor
Tono de dos corazones

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

**Hola lector,**
Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbase a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

# ❄ Cassidy Berg ❄

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.